



**ACCIONES SOCIALES COLECTIVAS DEL MAGISTERIO HUILENSE
1986-1996**

**Tesis presentada para cumplir con los requisitos finales para la obtención del
título de Magister en Conflicto, Territorio y Cultura**

**Autores: Francisco Javier Serrano Hurtado
Uverney Quimbayo Cabrera**

**Asesor: Magíster en Historia
Alexander Pereira Fernández**

**Neiva - Huila
Mayo de 2012**

TABLE DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN.....	5
I. EL HUILA EN SU CONTEXTO.....	13
II. LA ADIH: UN SUEÑO PARA RE-CONSTRUIR (Para recuperar la memoria perdida).....	17
ANTECEDENTES EN CONTEXTO.....	17
Constitución de la ADIH.....	20
Unificación Sindical.....	24
III. 10 AÑOS DE LUCHAS SOCIALES DEL MAGISTERIO HUILENSE 1986-1996 (Una tradición de lucha y resistencia).....	35
EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL, LA DEMOCRACIA Y LOS SISTEMAS POLÍTICOS.....	35
LUCHAS SOCIALES DEL MAGISTERIO HUILENSE.....	39
VIOLENCIA ANTISINDICAL CONTRA EL MAGISTERIO HUILENSE.....	44
IV. LOS PROTAGONISTAS CUENTAN LA HISTORIA (Entrevistas a dirigentes sindicales directivos de la ADIH entre 1986-1996).....	48
JAIRO RAMÍREZ BAHAMÓN.....	48
MARÍA DEL CARMEN JIMÉNEZ.....	62
LUCILIO ANTONIO MUÑOZ MUÑOZ.....	75
CONCLUSIONES.....	99
LISTA DE MAPAS.....	104
LISTA DE ESQUEMAS.....	104

FUENTES	
PRIMARIAS.....	105
Entrevistas	
Archivos de Prensa	
Bases de Datos	
Otro	
FUENTES	
SECUNDARIAS.....	105
Bibliografía	
Fuentes electrónicas	

ANEXO 1: GUIA DE ENTREVISTA ESCRITA

ANEXO 2: VIOLENCIA ANTISINDICAL CONTRA EL MAGISTERIO HUILENSE 1981-1994

ANEXO 3: ACONTECIMIENTOS INTERNACIONALES, NACIONALES Y REGIONALES (1986-1996)

ANEXO 4: ACCIONES SOCIALES COLECTIVAS DEL MAGISTERIO HUILENSE 1986-1996 (Fuente: ADIH)

ANEXO 5: ACCIONES SOCIALES COLECTIVAS DEL MAGISTERIO HUILENSE 1986-1996 (Fuente Diario del Huila)

ANEXO 6: BASE DE DATOS DE LUCHAS SOCIALES DEL CINEP

Agradecimientos:

A la Asociación de Institutores Huilenses – ADIH y a la Academia Huilense de Historia por habernos permitido acceder a sus archivos. A los exdirectivos de la ADIH: Lucilio Antonio

Muñoz, Jairo Ramírez Bahamón y María del Carmen Jiménez por colaborarnos en la reconstrucción de la memoria de las luchas del magisterio. A nuestras esposas e hijos por su comprensión y apoyo en la realización de este trabajo de investigación.

PRESENTACIÓN

En este trabajo de investigación se va a hacer un análisis de la Asociación de Institutores Huilenses – ADIH, con el fin de establecer si esta organización, durante sus 52 años de existencia sindical, ha logrado constituirse como un movimiento social o no. Su papel protagónico en la movilización regional ha sido uno de los de mayor influencia y de mayor cobertura a nivel local, regional y nacional.

Buscamos establecer la correlación que hay entre conflicto, territorio y cultura, a través del análisis de un actor social que articula de manera compleja gran parte de los aspectos de la sociedad huilense. El punto de partida para iniciar esta investigación ha sido la inquietud por la existencia de los movimientos sociales en el Huila, los cuales no han sido suficientemente estudiados, salvo los acercamientos que realiza Ananías Osorio Valenzuela y que son publicados durante 1996, en la *Historia General del Huila*, Tomo 3, al igual que el de Aldemar Macías Tamayo publicado en el 2005 bajo el nombre de *El Huila en sus cien años. La urgencia de un nuevo contrato social*.

Se toma a la ADIH como un actor tipo para hacer un análisis teórico del concepto de movimiento social, tratando de identificar sus categorías, a través de la recuperación de la memoria, no como una mera reflexión del pasado sino como un elemento de poder en el presente, que permite conservar o tratar de alcanzar el poder para resignificarlo. De esta manera buscamos establecer si la ADIH es o no un movimiento social.

El punto de partida es el planteamiento teórico que de Movimientos Sociales da Mauricio Archila, el cual plantea que “los Movimientos Sociales son acciones sociales colectivas permanentes, orientadas a enfrentar condiciones de desigualdad, exclusión o injusticia y que tienden a ser propositivas en contextos espacio-temporales determinados...” (Archila, 2008, p.74). En este concepto, se reconocen varias categorías que permitirá hacer un planteamiento bien amplio sobre los movimientos sociales y son los siguientes:

Los movimientos sociales tienen una identidad colectiva, la cual se construye históricamente a través de los procesos sociales que establecen comunidades, grupos o actores sociales. Es una identidad que está basada en la necesidad de representatividad de sectores sociales que reclaman independencia de estructuras sociales, que ya no responden a las necesidades o aspiraciones sociales del colectivo, principalmente de los partidos políticos.

Este planteamiento de Archila, rebate la concepción estructuralista de lucha de clases; los movimientos sociales no son la nueva expresión de clase social o de pueblo, no son colectivos rígidos compuesto de individuos que se encuentran para superar dificultades puntuales. Sino que es la construcción de identidad colectiva basada en aspectos culturales, imaginarios simbólicos, en encuentros de identidades sociales, las cuales superan las luchas contestarías de las dinámicas del mercado o del ejercicio de la política. Es la identidad colectiva la que le da sentido a la acción social, son los patrones culturales constitutivo de los actores sociales lo que les permite formar colectivo, más allá de las afinidades personales, laborales o de convivencia.

Tomamos el concepto de identidad colectiva expuesto por Alberto Melucci, que dice que “las identidades colectivas no resultan de la sumatoria de motivaciones individuales, como tampoco de las condiciones estructurales, aunque las incorporan ambas dimensiones. Las identidades son resultados históricos que distan de esencias predeterminadas. En la construcción coexisten permanencias y cambios. La identidad es algo relacional, pues implica un mínimo reconocimiento del antagonista”. (Archila, 2008, p.54)

Los movimientos sociales se dan en tiempos y espacios definidos, con un contexto que los va estructurando y los hace emerger, no son la respuesta inmediata de inconformidades sociales. Es la relación entre territorio y cultura lo que le da sentido a la emergencia de los movimiento sociales, allí está la base fundamental del análisis de los conflictos sociales los cuales construyen un espacio para el ejercicio de la democracia, como el mejor camino para viabilizar sus luchas. “Los actores sociales dejan de ser elementos marginales, o cuando más, funcionales al sistema vigente, para convertirse en agentes de un conflicto en el que luchan por el control y la orientación de la sociedad”. (Archila, 2008, p.43)

Los movimientos sociales llevan implícita la participación ciudadana como estrategia de fortalecimiento de la democracia, para un manejo apropiado de los conflictos, como una nueva expresión de la organización social, como la forma legítima de construir su propio futuro, como una forma de contrarrestar la institucionalidad tradicional.

Los movimientos sociales se constituyen en espacios donde es posible reconocerse como individuo, como colectivo, como comunidad y como parte de la sociedad. Es donde se hace posible estructurar intereses colectivos, resignificar imaginarios sociales, legitimar las luchas y la representatividad, incidir en las dinámicas sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales.

Con todo, como se sabe que ocurre en una organización social, su grado de cohesión no ha sido constante y su consolidación es parte del proceso. “Los Movimientos Sociales están inmersos en conflictos que abarcan todas las dimensiones de la sociedad y no solo la económica. En contra de lo que comúnmente se piensa, el conflicto no entraña forzosamente la aniquilación física del adversario” (Archila, 2008, p.74). En ese sentido compartimos con Touraine la idea de que los movimientos sociales se inscriben en la dinámica por el diálogo razonado y no de imposición por la fuerza.

El periodo de 1986 a 1996 elegido en este trabajo de investigación es de gran agitación y cambio social y el que registra el mayor índice de violencia, especialmente antisindical. Durante este periodo, la ADIH logra consolidarse como organización social a través de sus acciones sociales colectivas, logrando articularse de manera significativa a la movilización social regional y nacional. Para ello es fundamental mencionar cuales fueron los acontecimientos que están relacionados directamente con la movilización social a nivel internacional, nacional, regional y local, y que tuvieron gran incidencia en la movilización del magisterio huilense. Los siguientes fueron los que marcaron mayor influencia social:

En el ámbito internacional:

- ✓ Se presenta el colapso del sistema socialista en los países de Europa Oriental. La desaparición de la Unión Soviética, marcó un nuevo rumbo en las relaciones internacionales en su conjunto.
- ✓ Durante este periodo de posguerra fría se observa una continuidad casi natural entre el pasado sistema bipolar de Guerra Fría (enfrentamiento EEUU vs URSS) a un sistema que inicialmente se perfiló unipolar (hegemonía global de EEUU especialmente en el periodo comprendido entre 1989-1991 durante el colapso del sistema socialista de Europa Oriental, la desintegración de la URSS y la Guerra del Golfo), a veces apolar (anarquía mundial), pero que posteriormente devino en un mundo tripolar (eje EEUU-Europa-Japón). A partir de ahí se vino perfilando un sistema multipolar incierto (surgimiento de “centros de fuerza” en el llamado Tercer Mundo, proliferación de armas de armas nucleares en los países en vías de desarrollo, el “despertar” de China y el auge de Alemania y Japón).
- ✓ Las vinculaciones financieras de los países en desarrollo con la economía mundial, incrementado especialmente en los años noventa, benefició a un grupo relativamente pequeño, el que captado el grueso de los flujos de capital privado provenientes de los países industriales.

En el ámbito de América Latina:

- ✓ El inicio de la década del ochenta marca el principio del declive de los gobiernos de hecho, las dictaduras militares, en América Latina.
- ✓ Igualmente, a comienzos de a inicios de los años 80 (y en algunos países desde los años 70), se presenta la crisis de la deuda externa latinoamericana, conocida como la "década perdida de América Latina", en la medida que los países latinoamericanos alcanzaron un punto en donde su deuda externa excedió su poder adquisitivo y no eran capaces de pagar los compromisos adquiridos.
- ✓ Entre 1978-1990 se desarrolla la Revolución Sandinista o Revolución Nicaragüense, protagonizado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en el que se puso fin a

la dictadura de la familia Somoza, derrotando al hijo de Anastasio Somoza, Anastasio Somoza Debayle, sustituyéndolo por un gobierno de perfil progresista de izquierda. Este proceso es un aliciente fundamental, después de la Revolución Cubana, para motivar la movilización y resistencia social en el continente contra el sistema capitalista.

En el ámbito nacional, regional y local:

- ✓ La política de Turbay Ayala que intentó contrarrestar los disturbios estudiantiles y la violencia de la guerrilla promulgando un Estatuto de Seguridad (1978-1982), que limitó las libertades civiles y concedió amplios poderes al ejército, se convirtió en un referente de violencia política sistemática contra la oposición en Colombia.
- ✓ Belisario Betancourt (1982-1986) intenta buscar la reconciliación nacional, decretando la amnistía de la guerrilla en 1982 y la firma de un alto al fuego en 1984. Suscribió acuerdos con las guerrillas de las FARC, el M-19 y el EPL. Con las FARC firmó los acuerdos de La Uribe, del cual surge la Unión Patriótica como brazo político de las FARC, mientras que con el M-19 firmó los Acuerdos de Corinto.
- ✓ El surgimiento de partidos políticos de izquierda: La Unión Patriótica, Alianza Democrática M-19, Corriente de Renovación Socialista.
- ✓ En agosto de 1986 empieza la campaña de exterminio de la Unión Patriótica – UP, denominado el Baile Rojo, con el asesinato en Barrancabermeja del representante a la Cámara Leonardo Posada, y en todo el país cayeron líderes vinculados al poder público local y nacional en representación de la UP: alcaldes, diputados, representantes, senadores, y en menos de dos años fueron asesinados dos candidatos a la presidencia de la República (Jaime Pardo Leal el 11 de octubre de 1987 y Bernardo Jaramillo Ossa el 12 de marzo de 1990). Si bien es cierto, el genocidio de la UP es el exterminio de la izquierda y el Partido Comunista, es de recordar que durante este periodo también fueron asesinados dirigentes de A Luchar, el Frente Popular y dirigentes sociales y populares, como una estrategia de contrarrestar el aumento de la movilización social.
- ✓ Incremento del narcotráfico a través del fortalecimiento de los carteles de Cali y Medellín.

- ✓ El surgimiento del paramilitarismo en Colombia, principalmente en Antioquia y Córdoba y el Magdalena Medio.
- ✓ Se da el proceso de descentralización administrativa con la elección popular de alcaldes y de Juntas Administradoras Locales (JAL).
- ✓ El surgimiento del Movimiento Pedagógico que buscaba una mayor pertinencia de la educación acorde a la realidad de la comunidades, con una mayor participación democrática y se superara el autoritarismo de la escuela. Propició las iniciativas de los PEI, de los manuales de convivencia, la elección de personeros y la calificación por logros. Las experiencias que se pueden resaltar son la Escuela Popular Claretiana, el trabajo desarrollado en el municipio de Aipe, el primer congreso de FECODE en Neiva.
- ✓ La creación de las comunidades de base inspirados en la Teología de la Liberación. Las cuales fueron bien recibidas en sectores de la ciudad de Neiva como el barrio Jesús Obrero.
- ✓ Se da el proceso de apertura económica, el cual será el principal generador de la movilización social.
- ✓ Se convocó la Asamblea Nacional Constituyente que redactó una nueva Constitución Política de Colombia, aprobada en 1991. Establece a Colombia como un Estado Social de Derecho, un mayor nivel democrático, de autonomía, la descentralización de la organización territorial, reconoció la diversidad cultural del país, estableció la Corte Constitucional para vigilar su cumplimiento y prohibió la extradición de nacionales.
- ✓ Se da la reglamentación del Estatuto Docente, se dicta la Ley 91 de 1989 que crea el Fondo Nacional de Prestaciones Sociales del Magisterio y la Ley 115 de 1994 o Ley General de la Educación
- ✓ La deslegitimación del Estado Colombiano con el proceso 8000, al Presidente Ernesto Samper por la supuesta financiación de la campaña con dineros del narcotráfico.
- ✓ Creció el poder de las guerrillas y los paramilitares, propiciando crímenes de lesa humanidad y el desplazamiento forzado de familias campesinas más grande de la historia de Colombia.

Para esa época la ADIH, era una de las organizaciones del departamento más reconocida por su liderazgo, por su capacidad organizativa sobre todo por su lucha general, fue la etapa de mayor discusión ideológica, con mayor formación de cuadros, el Huila fue escenario de múltiples actividades de tipo pedagógicas y sindical, se encontraban compañeros de diferentes sectores políticos en el desarrollo de la actividad ideológica, habían debates muy altos; cuando se llega a una asamblea estatutaria se llega con ponencias, lo que hoy no ocurre; se llegaban con puntos de vista; en esa etapa se discutía lo que significaba la organización sindical. También en el magisterio de ese entonces se logró rescatar el cooperativismo para el sector popular, se recató la antigua COOMAGISTERIO, es decir se rescatan de los sectores conservadores del departamento y se entregó a sectores democráticos y de izquierda. (Muñoz, 2010)

Este trabajo metodológicamente se desarrollo en tres grandes momentos: el primero fue la recolección de información secundaria que se realizó con una revisión documental del Diario del Huila durante los años 1986–1996, lo que permitió crear una base de datos de los acontecimientos relacionados con la movilización social del Huila. También en este primer momento se hizo una revisión de la base de datos de las luchas sociales elaborada por el CINEP. Esto nos permitió identificar cuáles eran los principales actores de la movilización social en el departamento, allí surgió la idea de tomar un solo actor que nos permitiera identificar las principales características de los movimientos sociales y establecer si en el Huila se había desarrollado un movimiento social durante esta década.

El segundo momento inició con la escogencia de la Asociación de Institutores Huilense ADIH, como el prototipo de esta investigación, la idea fue recoger información primaria a través de algunos miembros exdirectivos y directivos de la ADIH. Para este ejercicio se contó con la colaboración de Jairo Ramírez Bahamón, María del Carmen Jiménez y Lucilio Antonio Muñoz. Por otro lado, con Isaías Peña Buendía, James Ramírez Montoya y Gloria Isabel Zarate, quienes respondieron una entrevista escrita; y el testimonio de Luz Anabel Sierra, Germán Campos Gahona, quienes junto a Gloria Isabel Zarate y Jairo Ramírez Bahamón, participaron en el taller focal. Esto nos permitió conocer la gran influencia y protagonismo de este sindicato en la articulación y desarrollo de la movilización social local, regional y

nacional. Igualmente determinamos que el periodo de más relevancia estaba entre 1986 – 1996.

Por último, nos dedicamos a crear unas matrices relacionadas con la violencia antisindical, los cuadros directivos ADIH y los acontecimientos internacionales, nacionales y regionales que influenciaron la dinámica de la Asociación. Estos instrumentos son un aporte para el desarrollo de futuras investigaciones.

La presentación de esta investigación está compuesta por tres capítulos: el primero se denomina: La ADIH, un sueño para reconstruir, el cual da cuenta del contexto histórico regional en el que se desenvuelve esta organización sindical. El sueño de los pioneros de la ADIH fue establecer una organización de los maestros que velara por sus intereses, esto inicia en 1924 y sigue vigente. Aquí, queremos hacer el relato histórico que narra la permanente reconstrucción de ese sueño que se volvió realidad.

El segundo capítulo, denominado 10 años de lucha sociales del magisterio huilense, está dedicado a la década en la cual se profundiza el análisis de la movilización social desarrollada por la ADIH, 1986-1996. Queremos establecer quiénes fueron los principales actores de esta movilización, cuáles fueron sus motivaciones, los ámbitos en los cuales se movilizaron, cuáles eran sus repertorios y quiénes eran sus adversarios. Igualmente se hace un aporte investigativo en el registro de las víctimas de la violencia antisindical.

En el tercer capítulo, se hace una presentación de todas las herramientas metodológicas que se construyeron en la investigación, se anexan tres entrevistas, los resultados de un taller focal, la matriz de acontecimientos sociales internacionales, nacionales y regionales, las tablas de los cuadros directivos de la ADIH y las tablas de la violencia antisindical.

Al final se presentan las conclusiones que dan cuenta del análisis de la ADIH como un referente de movimiento social para el Huila.

con los departamentos de Caquetá, Cauca y Putumayo, que también hacen parte de la región. Finalmente, el corredor del Pacífico, que comunica al Huila con los departamentos de Tolima, Valle y en general con la región del Pacífico. (Programa de Desarrollo y Paz del Departamento del Huila y del Piedemonte Amazónico)



El Huila, como cruce de caminos continentales y paso obligatorio al sur, se convierte en un territorio apto para la implementación de grandes proyectos viales que comunican con el exterior y que en últimas beneficia a los intereses geoestratégicos del nuevo orden mundial.

Sus límites están determinados al norte con los departamentos de Cundinamarca y Tolima, al sur con el Cauca y Caquetá, al oriente con Meta y Caquetá, y al occidente con el Cauca y Tolima. Cuenta con una población de 1.011.418 habitantes (DANE, 2005).

El departamento del Huila está conformado por 37 municipios, en los cuales se encuentran 121 inspecciones de policía y 1369 veredas, distribuidas en las subregiones Norte, Centro, Sur y Occidente. En cada una, en el mismo orden, aparecen municipios destacados como: Neiva

así como los recursos turísticos, arqueológicos y paleontológicos, rebasan las fronteras departamentales y trasciende el ámbito nacional e internacional. (Olaya, 1995, pp.85-86)

Durante las dos últimas décadas del siglo pasado (1980-2000), el Huila sufrió una de las consecuencias más funestas del país debido al conflicto armado y los procesos del narcotráfico, lo cual trajo consigo múltiples efectos sobre la economía, la naturaleza, la institucionalidad y los ciudadanos: reducción en la producción de pancoger y agroindustrial, ampliación de cultivos de uso ilícito, aumento del desempleo urbano, continuación de la destrucción del medio ambiente y generación de catástrofes naturales, deslegitimación de la acción estatal, corrupción de funcionarios públicos y miembros de las FFMM y el privilegiar la vía militar contra los armados y la fumigación de cultivos de uso ilícito como sofisma para resolver el conflicto. Esto, además de agudizar la crisis humanitaria -el 60% de la población vive en condiciones de pobreza, el 50% de la población no posee condiciones de vida dignas y el 80% de la población vive en estratos 1 y 2 (...) (Patarroyo, 2010)- desde los años 90 impone un nuevo tipo de guerra que se desarrolla sobre la base de la capacidad que tienen los actores armados de tener un fuerte control sobre la economía del país.

Esa lógica de la guerra, ha traído como consecuencia diversos crímenes de lesa humanidad y violaciones de los derechos humanos en el Huila, a partir de la expansión de la guerra sucia ejercida, fundamentalmente, por el terrorismo estatal y paraestatal contra los líderes sociales y sus organizaciones, entre las cuales uno de los sectores más victimizados en el periodo comprendido entre 1986-1996 ha sido el magisterio huilense, especialmente los líderes sindicales adscritos a la ADIH, quienes han rechazado y puesto en tela de juicio las políticas gubernamentales municipales, departamentales, nacionales e internacionales.

En conclusión, tenemos que el Huila por su ubicación geográfica e histórica, su desarrollo social, la pobreza y marginalización de un alto porcentaje de su población, la colonización y ruralidad, la existencia de grupos armados ilegales desde hace muchos años, la violencia antisindical, la presencia y actividad de partidos y grupos de “derecha” e “izquierda”, el control sobre la ADIH, entre otras, sitúa el trabajo en un marco más amplio que, a tiempo expresa la complejidad del tema abordado en esta investigación.

II. LA ADIH: UN SUEÑO PARA RE-CONSTRUIR

(Para recuperar la memoria perdida)

Dentro del contexto histórico de la Asociación de Institutores Huilenses -ADIH- es importante establecer el papel que ésta ha jugado en el devenir de las organizaciones sociales del departamento del Huila, desde su surgimiento en 1959 hasta 2011, haciendo énfasis en el periodo comprendido entre 1986-1996.

Este capítulo presenta el contexto histórico en el cual se establece el proceso de consolidación de la ADIH, en el marco de la movilización social regional.

ANTECEDENTES EN CONTEXTO

En el periodo comprendido entre 1924 y 1958, que antecede la constitución de la ADIH, se puede identificar la inexistencia de un propósito común que lograra constituir una organización social del magisterio huilense. Durante el anterior periodo se dan una serie de intentos aislados, que mencionaremos más adelante, tanto espacial como temporalmente, que no permitieron generar un consenso regional de movilización del magisterio, pero que se convierten en elementos significativos para la constitución de la ADIH.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, el proyecto de conservatizar el departamento del Huila (Macías, 2005, p.83) se convierte en una de las características más claras en cuanto a la incidencia política de la hegemonía conservadora y el desarrollo de un modelo educativo sustentado en un sistema doctrinario basado sobre la fe católica en la región (Ramírez, 1996, p.35). Dicha incidencia, en el campo económico se ve reflejada en el predominio de la hacienda, el latifundio, la ganadería, y políticamente en la negación de las ideas liberales.

En los años veinte, sobresalen personajes como Anselmo Gaitán Useche y Reinaldo Matiz, quienes planteaban alternativas para sacar del atraso político, económico y educativo al Huila, a tono con el proceso modernizador que comenzó a vivir el país. En el caso del primero, en su ideario se encuentra la lucha por “la independencia de los espíritus, el perfeccionamiento individual y colectivo, el progreso de los pueblos y el engrandecimiento nacional” (El Bronce No. 28, 1972, p.27); en cuanto al segundo, se observa que es uno de los personajes más connotados que influye en el desarrollo político, económico y social del Huila de comienzos de siglo XX, su gran mérito estaba en:

Apoyar a la Sociedad de Obreros Libres y ponerse al lado de los bogas del Magdalena, suscitaba el rechazo de la clase patronal. Defender a los indígenas seguidores de Quintín Lame y denunciar en su periódico la masacre de aborígenes acaecida en la vereda Los Limpios, era conducta inaceptable que ponía en peligro las viejas costumbres coloniales imperantes en la región. Instruir a los peones, los peones y los bogas en el reclamo de sus derechos e iniciarlos en la lucha por las reivindicaciones sociales, era un comportamiento ‘subversivo’ que generaba críticas y no disimulados odios (...). (De la Sierra, 1990, p.49)

En resumen, estos dos baluartes para alcanzar el avance del departamento y el país plantean:

Un desarrollo económico con justicia social, educación ligada a las necesidades del entorno, valoración del individuo por sus propias calidades (...). Aquí importa resaltar que, a partir de los cambios promovidos por ellos, el concepto imperante de cultura ya no puede reducirse al refinamiento gestual o a la erudición como adorno (...); se concebirá la cultura como dominio de la técnica, como desarrollo de las habilidades manuales y técnicas. (Torres, 1986, pp. 79-80)

En este contexto, el primer intento por consolidar la organización gremial de los maestros surge más o menos en 1924, y como lo manifiesta el profesor pensionado Francisco Sánchez, “en aquella ocasión los maestros se reunieron en uno de los salones del Colegio Nacional Santa Librada y acordaron organizar la Federación de Maestros; pero este intento duró muy poco tiempo” .

Entre 1934 y 1935, se intentó nuevamente organizar un sindicato de maestros, pero no fue posible porque existía el estigma que la palabra sindicato olía a azufre, aunque dicho intento estuvo precedido, en junio de 1934, de la participación de un delegado del Huila en una conferencia nacional de maestros en Bogotá, en la que se discutieron las bases para crear una Confederación Nacional de Maestros, que propendiera por “la nacionalización del magisterio, la realización de campañas contra el analfabetismo, la unificación del pensum, el mejoramiento de locales escolares, la creación de comisiones pedagógicas regionales, el alza general de salarios entre el 50% y el 100% y la unificación de un escalafón docente, entre otros”. (Osorio, 1996, p.309)

En 1937, “se evidencia la presencia de otra organización denominada Sindicato de Institutores del Huila que, como era costumbre, aparece saludando al doctor Eugenio Salas, Director Departamental de Educación” (Osorio, 1996, p.309). Éste fue constituido legalmente hasta el 15 de noviembre de 1943, mediante resolución número 143, y como era costumbre estuvo muy ligado a la Dirección Departamental de Educación, y hasta donde se tiene conocimiento no cumplió una función clara en la defensa de los intereses del magisterio. Más tarde, 1946, un sector de maestros de Neiva intenta organizar otro sindicato, pero es negada la solicitud por parte de la Inspección del Trabajo ante la existencia del oficializado en 1943. Finalmente, en 1949, los maestros, ante la imposibilidad de alcanzar logros, como el aumento salarial, empiezan a entrever la existencia de la desunión, la desconfianza mutua y el egoísmo, aspectos entorpecedores en la búsqueda de los consensos al interior del magisterio (Osorio, 1996, p.309). Sin embargo, en 1950, “los maestros se vieron obligados a reunirse para declarar el primer paro, debido al retardo de cuatro meses en la cancelación de los salarios”.

CONSTITUCIÓN DE LA ADIH

Este apartado, abordará cronológicamente las acciones sociales colectivas (ASC) desarrolladas por la ADIH desde su nacimiento (1959), como la mayor organización sindical del Huila hasta 2011, y su papel histórico como movimiento social en las dinámicas de articulación con otros sectores sociales para enfrentar los retos de la vida social y política del departamento. La

ADIH nace en el contexto del Frente Nacional y en el contexto de la Constitución de 1886, en ese famoso artículo 121 que permitía al gobierno permanentemente decretar turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio nacional, se legislaba permanentemente por la ley de estado de sitio... Era la forma del Estado de reprimir mucho tipo de movimientos sociales y organizaciones políticas, durante el Frente Nacional estaba excluida posibilidad de participación en el manejo del Estado a quienes no hicieran parte del partido Liberal y Conservador nacional.

Para analizar este periodo, se considera pertinente hacer una división en dos subperiodos: uno, denominado la *consolidación de un sueño*, comprendido entre las décadas del 60 y 70; y el otro, denominado la *unificación sindical*, comprendido entre las décadas de los 80 y 90.

Consolidación de un sueño

Durante los años 1922 y 1994 se crearon en el Huila 155 organizaciones sindicales, de las cuales 108 fueron creadas durante el periodo de unificación sindical (Osorio, 1996, p.360-367), que se ha considerado en este análisis de la ADIH.

Entre 1965-1970 se presenta un periodo de “consolidación de la nueva izquierda y posiblemente, en mayor medida, de desaparición de innumerables grupos. El lustro coincide con una relativa disminución de la agitación popular, la desaparición del MRL y el auge de la ANAPO”. (Archila, 2008, p. 286)

Para el caso del sindicalismo, estas dos décadas se caracterizaron por el predominio de la atomización de la organización de los trabajadores en todos los niveles organizacionales. Se pasa de dos centrales a cuatro, en donde la mayor parte de los sindicatos actuaban independientemente, muchas veces contra ellas, lo cual hizo que estos tuvieran un mayor protagonismo que las centrales. El profundo proceso de ideologización del sindicalismo estuvo marcado por las influencias ideológicas del soviétismo, castrismo y maoísmo. (Ríos, 2009)

El 3 de abril de 1959, mediante Resolución 00535, se obtiene la personería jurídica de la ADIH, y en el mes de septiembre se inició la lucha sindical con la convocatoria a la primera huelga del magisterio organizada en rechazo a la explotación que se les venía dando, la cual obtuvo el apoyo total de los 900 maestros del Huila. En aquella época –manifiesta el profesor Norberto Perdomo Chávarro, primer presidente de la ADIH- el 80% de docentes eran interinos y sólo tenían derecho a diez meses de salario en el año. En el mismo sentido, Eduardo Gómez Castaño, otro profesor fundador, afirma:

Una vez creada la organización, ésta empezó a vivir el influjo político partidista; me acuerdo que en las asambleas del sindicato se presentaban dos planchas para elegir directiva y estaba claramente definido el matiz bipartidista de los aspirantes; por decir algo, Juan de la Cruz Castro, que era conservador, encabezaba una, y mi compadre Benito Segura, que era liberal, encabezaba otra.

Esta pugna entre conservadores y liberales, por un lado permitió que la organización se orientara bajo lógicas personales, lo cual abrió las puertas para que ésta fuese una apéndice de las políticas gubernamentales, aunque, en 1961, algunas de las peticiones del gremio estuvieran encaminadas a solicitar aumento salarial, subsidio familiar, servicio médico para hijos, prima de San Pedro, dotación de material didáctico, creación de la junta de escalafón y programas de capacitación docente, entre otras.

En los años 1962, 1964 y 1965, a tono con las coyunturas nacionales, “el magisterio huilense realizó sendos movimientos huelguísticos logrando al menos el pago de salarios que por aquella época tenían retrasos hasta los seis meses...”. (Osorio, 1996, pp. 324-326). Por otro lado, desde 1963, las dificultades de orden político y administrativos afectaron la credibilidad de los asociados frente a su dirigencia; a tal punto que

Se intentó desafiliar a la asociación de FECODE y afiliarla a la UTC (...). Las pugnas por el control del aparato sindical entre conservadores y liberales dieron como resultado que la Oficina del Trabajo de la época negara el reconocimiento de la Junta Directiva elegida ilegalmente en Asamblea Estatutaria celebrada el 9 de abril de 1965(...). La Asociación fue desvertebrada y sólo se reorganizó en 1970 (...). 63 maestros comprometidos con las

pugnas internas de la Asociación optaron por la creación del Sindicato de Educadores del Huila el día 15 de septiembre de 1965, para lo cual contaron con el respaldo político y económico del Gobierno Departamental y de la Secretaría de Educación. Esta organización funcionó hasta 1974, aproximadamente”. (Osorio, 1996, pp. 324-326)

Al magisterio, “se le violan todos sus derechos laborales, prestacionales, salariales y su dignidad está por el suelo; veníamos de una etapa que comentaban los maestros antiguos donde se les llegó a pagar cada 6 u 8 meses, y en una etapa de la historia colombiana se llegó a pagar con cajas de aguardiente”. (Muñoz, 2010)

En la década del 70, bajo la presidencia de Alfonso López Michelsen, se destaca el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977, que fue convocado por las cuatro centrales sindicales de la época (Confederación de Trabajadores de Colombia – CTC de influencia del Partido Liberal, Unión de Trabajadores de Colombia - UTC del Partido Conservador, Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia – CSTC de los Comunistas y la Confederación General de Trabajadores - CGT de los Demócratas Cristianos), cuyas motivaciones estaban en la situación de carestía que campeaba, las altas cifras de desempleo y la negativa del gobierno para negociar los pliegos laborales. En tal sentido, la apertura hacia el comercio exterior, la adopción de medidas encaminadas a incentivar la expansión del capital financiero, con la consiguiente elevación de las tasa de interés, condujeron a una elevación de los precios y a un salto de nivel tradicional de la inflación, que alcanzó tasas del 27% a finales de los años 70. Sobre ese telón de fondo se presenta la evolución de las posiciones sindicales. La gama de reivindicaciones se va ampliando al lado del tema de la defensa del salario, el desempleo atrae la atención del sindicalismo. (Medina, 2010)

En el Huila esta década del 70, empieza con la gobernación del conservador Héctor Polanía Sánchez (1970-1972), periodo en el cual fue muy difícil hacer grandes manifestaciones porque éste tenía una concepción fascista sobre el movimiento social. (Ramírez, 2011)

Sus actuaciones siempre estuvieron encaminadas a terminar con todo vestigio de organización que buscara las reivindicaciones de la población más vulnerable: atacó las ideas liberales, no concebía las organizaciones sindicales, particularmente en el

magisterio y sector público, reaccionó de manera furibunda cuando la izquierda retomó el sindicato de Maestros: ASOCIACIÓN DE INSTITUTORES HUILENSES”. (Muñoz, 2011)

El sindicato, se encontraba en una situación complicada, ya que sus fondos estaban congelados y no tenían un peso para realizar la labor sindical, además realizar cualquier actividad de masas o interna en Neiva era bastante complicado porque el Gobernador mandaba a dispersarlos con la policía. Esta situación, se repetía a nivel departamental, a tal punto que se manifiesta que cuando se mandaban activistas a los pueblos allá estaba la policía esperándolos y los devolvían para Neiva.

Tratando de vencer esa resistencia se planteó hacer una reunión regional con dirigentes de FECODE, Cauca, Tolima, Caquetá (...). Un encuentro regional del magisterio con presencia de FECODE, pensábamos que así no había problema. Lo hicimos en La Plata, y llevábamos una hora cuando la policía llegó con orden del Gobernador para que se suspendiera el acto y que toda la gente que venía de los demás departamentos y FECODE desocupara el Huila en media hora (...). Eso nos templó en la lucha y aprendimos a subsistir en esas condiciones (...) resistir de la manera que pudiéramos (...). Nuestra labor fundamental la dedicamos a hacernos conocer de los maestros, a hacer una presencia constante. A raíz del Paro del 71, al año siguiente nos mandaron a todos los activistas y directivos a diferentes pueblos. La idea del Gobernador era dispersarlos, pero aprovechando esas circunstancias sirvieron para potenciar la ADIH, visitando pueblos, cubriendo todo el departamento y al año siguiente fueron trasladados a Neiva a una sola escuela: la Eliseo Cabrera. (Ramírez, 2011)

El municipio de La Plata, llamado por Jaime Dussán Calderón –presidente de a ADIH en ese momento- la oveja negra del sindicato porque la mayoría era militante del Partido Conservador, tuvo una participación activa, a tal punto que con “nuestro trabajo logramos convencer a más del 50% de la gente en el paro del 77, y a raíz que el paro se fue engrosando en La Plata y municipios aledaños, como La Argentina, Tesalia, Nátaga, Paicol, nosotros fuimos creciendo en capacidad (...)”.(Muñoz, 2010)

Esta época muestra cómo el magisterio desarrolló su capacidad de invención en las acciones sociales, como lo fue la propuesta de tocar las campanas un día de paro a medio día en todo el país, lo cual fue un éxito (Muñoz, 2010). En fin, “los acontecimientos históricos de las luchas del magisterio en el Huila estuvieron articulados a los programas de acción liderados por FECODE, destacando el liderazgo de la región relacionados con la conquista del Estatuto Docente y el Decreto Ley 2277 de 1979”. (Peña, 2011)

Unificación Sindical

En las últimas tres décadas el sindicalismo colombiano ha hecho grandes esfuerzos por fortalecer y centralizar sus organizaciones. El periodo comprendido entre 1980-1990 se encuentra “marcado por un constante ascenso de las luchas sociales hasta 1987, para luego iniciar un descenso, con un repunte en 1990” (Archila, 2008, p.149).

La década de los ochenta, trae consigo la discusión sobre el modelo que debía asumir el sindicalismo para superar su pequeña densidad y la atomización de sus organizaciones de base, fundamentada en dos modelos de sindicalismo de rama o sectorial. Por un lado se encuentra la federación de rama o de industria, esta no implicaba la desaparición o fusión de sindicatos de empresa, profesión u oficio; por otro lado, la asociación de trabajadores de un mismo sector o actividad económica en un solo sindicato, de industria o rama, y a diferencia del primero, éste implica la fusión de sindicatos de empresa, profesión u oficio. Finalmente, se asume el modelo de asociación y organización en federaciones de rama o actividad económica, y de ahí es que surge la Federación de Educadores Colombianos – FECODE–, como la experiencia más significativa, al crear sindicatos únicos por departamento, fusionando en uno sólo los múltiples sindicatos existentes y convirtiéndose en representante único de los maestros al servicio del Estado.

Una corriente importante del sindicalismo colombiano, jalonada por FECODE, puso presente que la organización sindical era por sobre todo una organización gremial, que representaba los intereses sociales y económicos de los trabajadores y no un partido político u organización ideológica... No solo se dio un gran paso en cuanto a cultura

política, sino que se creó una central sindical pluralista que dio cobijo a todas las expresiones político-ideológicas en el país, desde las conservadoras hasta las marxistas más ortodoxas. (Ríos, 2009)

Otro ejemplo relevante es la creación en 1986 de la Central Unitaria de Trabajadores – CUT–, la cual estuvo precedida de una fuerte discusión ideológica sobre la tesis que promovía la organización de los trabajadores frente a la adscripción ideológica o partidaria.

También se logró crear una central sindical de importante peso cuantitativo y de amplia representación de todos los sectores económicos. Con la creación de la CUT los trabajadores colombianos se dotaron de un instrumento organizativo que agrupó a más de la mitad de los sindicalizados del país y permitió la fusión de dos centrales sindicales en este nuevo espacio organizativo y de la mayor parte del sindicalismo independiente. De un panorama de atomización y predominio de los sindicatos independientes y no confederados, se pasó a otro de mayor centralización sindical y pluralismo ideológico”. (Ríos, 2009)

En el Huila, las acciones colectivas de la década del ochenta empiezan con una de las mayores movilizaciones de campesinos hacia la capital del departamento, Neiva, como resultado de la llamada Guerra del Caquetá promovida por Camacho Leiva contra el M-19 y las FARC en el Caquetá entre 1978 y 1982 (CSPP & CPDDHH, 1982) y que afectaron especialmente la región de El Pato (Caquetá), y en la que diversos sectores sociales expresaron solidaridad y apoyo.

En estas zonas de colonización, se genera un proceso de movilización campesina hacia Neiva, denunciando ataques indiscriminados por parte de la fuerza pública como bombardeos, torturas y desapariciones a representantes de la comunidad. También, se evidencia la solidaridad por parte de sectores progresistas de la sociedad regional (defensores de derechos humanos, sindicatos, algunos grupos políticos cercanos a la izquierda, la universidad), brindando respaldo a los campesinos. Igualmente, se expresan las organizaciones comunitarias a nivel barrial a través de las juntas comunales y comités de trabajo, las cuales realizan jornadas de solidaridad al interior de sus barrios recolectando comida, medicamentos y colchonetas para los campesinos”. (Macías, 2009)

A lo anterior, se sumó la tensión generada porque el Huila ofreció condiciones a los procesos de negociación que se adelantaron con el M-19, teniendo como centro de expresión el municipio del Hobo, Al igual que el desarrollo de las mesas de trabajo o campamentos de paz desarrolladas en algunos barrios populares de Neiva, y el surgimiento de la Unión Patriótica - UP-, 1984, Movimiento Político Alternativo nacido de los acuerdos de paz de las FARC con el gobierno de Belisario Betancur.

En las luchas sociales se destacaba el magisterio, los estudiantes, los campesinos, los sindicatos de los trabajadores como TELECOM, las petroleras, SENA, IDEMA, COMFAMILAR, Vendedores Ambulantes, Transportes, Seguros Sociales, Hospital, Registraduría, Empresa Públicas, Trabajadores del Departamento y el Municipio entre otros, con los cuales se alcanzó procesos de unidad en torno a la Central Unitaria de Trabajadores. La confrontación más abierta de cada sector se daba con los representantes del gobierno en las empresas o para nuestro caso el Ministerio de Educación Nacional, el Gobernador y el representante de turno en la Secretaría de Educación. No obstante el impedimento a la expresión y la organización sindical por parte del estado hacía que nuestros pronunciamientos se dirigieran contra los excesos de la fuerza pública que impedir la movilización y la protesta. (Peña, 2011)

En esta década, las acciones colectivas del magisterio se estructuran para consolidar dos aspectos centrales:

El primer aspecto es el Estatuto Docente, catalogada como la principal conquista de la década anterior, en el sentido que le da una connotación importante a la carrera docente, se da un reconocimiento expreso a la profesión docente, se crea un marco institucional y se adquiere una determinación jurídica que define unas reglas de ingreso para el ejercicio de la profesión y el ascenso en el escalafón, entre otros. En tal sentido, este hecho fue significativo porque

Marcó un hito en la historia del movimiento sindical colombiano, por ello la derecha ha tenido a bien pasar la cuenta de cobro más grande y sangrienta que a movimiento popular alguno se le haya pasado, ello ha traído como consecuencia muchos asesinatos,

desapariciones, desplazamiento forzado, en fin el establecimiento, en manos de los sectores más recalcitrantes, han cumplido al pie de la letra la orientación (orden), dada por el profesor Alesina de Harvard cuando dijo: había que quebrarle el espinazo a FECODE, ello explica que en Colombia ser maestro y sindicalista, se convertiría en la profesión más peligrosa, y nuestro país se convirtiera en el campeón mundial en el asesinato de maestros. (Muñoz, 2011)

Según FECODE, de 2.860 asesinatos contra sindicalistas ocurridos en Colombia entre el 1 de enero de 1986 y el 5 de septiembre de 2011, una tercera parte ha sido contra miembros de esta federación, es decir, 952 casos.

El segundo aspecto es el Movimiento Pedagógico, el cual se convirtió en el complemento esencial de la docencia. Una vez estructurada la profesión docente, era imperioso trabajar por la calidad de la educación, construir los imaginarios pedagógicos, para lo cual a nivel nacional se trabajó con tesón, pasión y mucho esmero; se realizaron innumerables eventos, mesas redondas, foros, en fin el maestro de escuela, el docente universitario, la academia, los centros de estudio, los padres de familia, los estudiantes, todos los miembros de la comunidad educativa se dispusieron a trabajar por el Movimiento Pedagógico.

FECODE lideró junto a la Academia procesos interesantes que llevaron a presentarle al país ricas iniciativas, América Latina contó con la principal revista pedagógica EDUCACIÓN Y CULTURA, herramienta fundamental que llenó un importante espacio en la discusión de la POLÍTICA EDUCATIVA, ha sido sin pretender ser jactancioso ni mucho menos posar de ser los dueños de la verdad revelada, pero sí estar convencidos que fueron y siguen siendo innumerables los aportes que le hizo a la sociedad, se trazaron derroteros que han incidido no solo en la forma de pensar, sino también en la forma de gobernar el país. (Muñoz, 2011)

En la medida que se va desarrollando el Movimiento Pedagógico Nacional, se levanta la bandera por la defensa de la educación pública como responsabilidad del Estado, y al mismo tiempo se exige una reforma integral a la educación y la incorporación de las innovaciones pedagógicas e investigativas al ejercicio profesional, sin dejar de exigir mejores condiciones socio-laborales y la participación de los maestros en la actividad política democrática.

El movimiento pedagógico fue un llamado a los maestros colombianos para colectivizar los esfuerzos aislados por una mejor educación a partir de una reflexión sobre sus acciones que permitiera reinventar la escuela y renovar las prácticas pedagógicas. Movimiento amplio y pluralista que respetaba diferentes posiciones políticas al interior del magisterio pero las convocaba a una acción unificada contra las políticas gubernamentales y por el fortalecimiento de la pedagogía”. (Tamayo, 2006, p.106)

De esta manera, el Movimiento Pedagógico luchó básicamente porque la educación fuera: (i) Pertinente, (ii) Democrática, y (iii) Porque se superara la pedagogía autoritaria. Éste, consiguió que se plasmara la primera intención en los Proyectos Educativos Institucionales-PEI; la segunda, en los Manuales de Convivencia y en la elección del personero escolar; y la tercera, en la calificación por logros. Pero estos propósitos fueron tergiversados por el Ministerio de Educación Nacional-MEN, pues los PEI creativos se estrellaron con las normas administrativas; los Manuales no se hicieron de manera participativa y las elecciones se realizaron según las del modelo clientelista; y las calificaciones por logros terminaron relajando las exigencias académicas mediante la promoción automática. (Torres, 2012)

En 1986, encontramos en el Huila que campesinos de Neiva, Campoalegre, La Plata, San Agustín y Pitalito se toman el INCORA para demandar respuesta del Director General sobre los procesos de negociación de veintitrés (23) predios rurales para 1.500 familias campesinas en el sur del departamento.

Es de anotar, que durante estos años en el país, paralelamente se fortalece el fenómeno del narcotráfico y el surgimiento de los grupos paramilitares, situación que posteriormente desencadenó en el exterminio de la UP y de otros líderes sociales y sindicales. Al mismo tiempo se da el auge de movimientos y organizaciones populares de educación como de resistencia inspirados en la ‘teología de la liberación’.

En este sentido, uno de los alcances más significativos durante esta época se encuentra en:

La unificación del régimen de prestaciones sociales del magisterio consignado en la Ley 91 de 1989 (...), los espacios políticos alcanzados en las corporaciones públicas como el

senado, la asamblea y concejos municipales. Las comisiones sindicales para la totalidad de los miembros de la Junta directiva de ADIH, representación del sindicato en juntas de orden administrativo relacionadas con la educación, consecución de la sede sindical en Pitalito, la construcción del movimiento Pedagógico con experiencias significativas como la Escuela Popular Claretiana, la de Aipe y Acevedo. (Peña, 2011)

Por otro lado, el movimiento estudiantil que había perdido vigor en la década del 80 ante los roles impuestos por la sociedad de consumo, y que trajo consigo indiferencia e individualismo, realizó el 27 marzo de 1980 la Marcha de las Antorchas de la USCO en Neiva, la cual convocó alrededor de 20.000 personas, pero en la cual desafortunadamente muere quemado César Eduardo Medina Perdomo.

Lo anterior, parece ser preámbulo de la crónica de varias muertes anunciadas para el movimiento popular y universitario, y que se configura como

La repuesta de la derecha que se organizó durante los setentas para enfrentar, primero, a los campesinos de la ANUC y a las resonancias del Paro Cívico Nacional de 1977, y luego –durante los ochentas, bajo los gobiernos Betancur y Barco– para liquidar a la izquierda civil emergente (en especial a la UP, a reinsertados del M19, y a miembros de FER-SINPERMISO y A Luchar). (Torres, 2012)

Tal como se evidencia en los asesinatos de cuatro líderes populares del sur de Neiva, adscritos a las CEBs, en 1987 (Nevardo Fernández, Salvador Ninco, Stella Vargas y Carlos Páez), al igual que la arremetida contra dirigentes de la Universidad Surcolombiana, militantes de organizaciones de izquierda, como fueron los casos de la desaparición forzada por parte de fuerzas del Estado de Tarsicio Medina (Estudiante de Lingüística y Literatura y militante de la JUCO), desaparecido el 19 de febrero de 1988; el asesinato de Reinaldo Cuenca (Estudiante de Lingüística y Literatura y militante de la JRC), dinamitados junto con su compañera Liliana Camacho en el cruce entre Natagaima y Coyaima. En 1989, y José Alberto Peñuela (Líder estudiantil, militante del FER sin Permiso y A Luchar), quien fue acribillado en el cementerio Central de Neiva en 1990. (Serrano y Quimbayo, 2011)

Un hecho trascendental con el que empieza la década de los 90, ante la crisis de gobernabilidad y de legitimidad del sistema, fue la aparición de la Séptima Papeleta, el 11 de marzo de 1990, que avalaba la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente por parte de más de un millón de votos.

Este hecho de carácter político, no tenía (...) respaldo legal, por lo que se recurrió al expediente del Estado de Sitio para dictar el Decreto 927 de 1990 que permitiría a la Registraduría Nacional del Estado Civil escrutarse los votos a favor de una Asamblea Nacional Constitucional en las elecciones presidenciales del 27 de mayo. Ese día votaron más de cinco millones de colombianos (89% del total de electores) a favor de una gran reforma constitucional. Lo que le sirvió de fundamento jurídico y político a la administración para dictar el Decreto 1926 que fijaba la fecha del 9 de diciembre para la convocatoria y elección de delegatarios de la Asamblea Nacional Constituyente (...). De esta manera quedó abierto el camino para una participación más directa y activa de la sociedad civil en el proceso de democratización y modernización institucional". (Marín, 1994)

Lo anterior, da origen en 1991 a la nueva Constitución Política de 1991, en donde se consagra el Estado Social de Derecho, se incluyen los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, y se incorporan nuevos mecanismos de democracia participativa. Pero al mismo tiempo, se consolida la apertura económica, aumenta el poder monopólico de las transnacionales y en general se inicia un proceso sostenido de acumulación de la riqueza, aumento de la pobreza, desempleo y auge de la llamada economía informal. Este hecho, se resalta porque con ella se crean las condiciones para que empiece a implementarse el modelo económico y político de globalización neoliberal, el cual trae consigo el auge de las privatizaciones en sectores estratégicos (servicios públicos domiciliarios, energético, comunicaciones y prestación de servicios sociales); reducción del tamaño y de las funciones del Estado y surgimiento de nuevas modalidades del llamado clientelismo, que finalmente deslegitima el Estado (pierde el control de la fuerza) y genera crisis de gobernabilidad (no se atienden las necesidades de la población).

Es de recordar, que el Huila empieza a salir de su incomunicación interna, nacional e internacional cuando en los años 30 incursionan el tren, la radio y el cine; así como con la creación de emisoras locales en los años 40, la apertura de la carretera a Bogotá en los 50, la instalación de torres repetidoras de televisión en los 60 y la de teléfonos automáticos en los 70, posteriormente el acceso a satélites, teléfonos celulares e internet en los 90. “Pero los medios masivos no sólo introdujeron nuevas propuestas de vida sino que también replantearon las formas de percibir, sentir y conocer de hegemónicos y subalternos trastocando sus viejas distenciones de clase y lógicas culturales”. (Torres, 2000, p.67)

En lo referente a la memoria social, se plantea rastrear ésta a partir de las celebraciones y aniversarios, especialmente en el recuerdo de las luchas de estudiantes, maestros, campesinos, sindicatos y centrales obreras, gremios, sectores populares, gays, vendedores ambulantes y madres comunitarias.

Ellas se dieron, entre los estudiantes, por financiación y defensa de la educación pública y por la autonomía universitaria (1980, 1983, 2003); en los maestros, por condiciones laborales, el respeto a los derechos adquiridos, pago de salarios atrasados y la calidad de la educación (1980, 1989, 2000, 2001); entre los campesinos, contra los bombardeos y la violación de derechos humanos en el Pato, por la condonación de deudas de los pequeños y la solución a los problemas financieros del agro (1980, 1993, 1995, 2002); en los sindicatos y centrales obreras, por condiciones laborales, mejoramiento salarial, por la reconversión del Campo DINA 540, contra la violación de derechos humanos, políticas públicas en salud, el uso de precursores químicos en la fumigación de cultivos de uso ilícito, el cierre del Pasaje Camacho, el neoliberalismo y el ALCA (1986, 1989, 1990, 1993, 1996, 1997, 2002); gremios, por la creación de una refinería en el Huila, contra la apertura económica, contra la concentración de los terminales de transporte y la sobretasa a los combustibles (1985, 1992, 1995, 1987); pobladores, contra el costo y calidad de los servicios públicos (1985, 2001, 2002); gays, por su visibilidad social (2000); vendedores ambulantes (2001); medres comunitarias, por condiciones laborales (2001); desplazados, porque se les reconozca sus derechos y les garanticen reinserción social estable. (Torres y Pachón, 2003, pp. 287-288)

Para el magisterio, en la primera mitad de los noventa se encuentran: la reglamentación del Estatuto Docente; la discusión y consolidación de la Ley 91 de 1989, por la cual se creó el Fondo Nacional de Prestaciones Sociales del Magisterio; la aprobación de la Ley 60 de 1993, la cual dicta normas orgánicas sobre la distribución de competencias de conformidad con los artículos 151 y 288 de la Constitución Política y se distribuyen recursos según los artículos 356 y 357 de la Constitución Política y se dictan otras disposiciones; y la Ley 115 o Ley General de Educación de 1994. Pero a pesar de estos avances que fortalecen la carrera docente, al parecer un fenómeno que introduce las políticas neoliberales en el sector educativo fue la nuclearización educativa que proyectó la escuela –sistema escolar– en la lógica de las empresas capitalistas, desde donde el rector se proyecta como un gerente y la escuela como la empresa. Esa realidad educativa, tenía dos objetivos:

Uno, poder separar al magisterio del conjunto, a tal punto que se decía que podíamos tener un sindicato por municipio en el proceso de municipalización. Lo otro, es que cada institución educativa tenía su propio grupo, ese grupo comenzaba a actuar con un PEI diferente al de los otros. En esa etapa se empapeló al magisterio de muchas cosas, circulares todos los días, tareas que se desarrollaban a cada instante y se comenzó a entregar una serie de estadísticas milimétricas para trabajar en torno a la capacidad de gestión del administrador educativo y de la institución, se acentúa la rentabilidad, eficacia y la productividad como elementos tales del proceso educativo, con el cuento que queríamos participar en el desarrollo de la actividad pero también en el desarrollo de la política, que se inventaron que la educación era responsabilidad del Estado y la familia, con el cuento de que todos ponemos, todos participamos; en esa participación indudablemente la tarea es cómo ponen más los padres de familia; apareció la cofinanciación de la educación, que indicaba que la nación ponía un poco, el departamento un poco, el municipio otro y los padres de familia otro tanto, así fuera en trabajo, pero debía poner, y se fueron disminuyendo los recursos para la educación, desde ahí –a mi modo de ver– inició con los lazos neoliberales, la política de mermar los recursos para educación y hacer que el padre de familia con sus actividades, con sus proyectos ubicaran recursos de su propio pecunio para entregar la educación pública. (Muñoz, 2010)

En este sentido, en la implementación de la política educativa el Estado ha aplicado desde prácticas de conciliación hasta medidas coercitivas, tales como el descuento de salario por día no trabajado para desmovilizar al magisterio, y la represión violenta de algunas protestas regionales y locales, mediante la judicialización y criminalización de la protesta social, hasta el exterminio físico sistemático como se ha podido constatar en la violencia antisindical de que ha sido víctima el sector del magisterio.

En general, el inicio de los años 90 abre las puertas a la incursión del sustento teórico de la política educativa actual, basada en la teoría y en la ideología del neoliberalismo. Esta ideología se soporta sobre el concepto del “libre mercado” y de una presunta no intervención del Estado. Pero, desde el Estado se ha emprendido una verdadera campaña de descrédito de la educación pública, de exaltación de la educación privada y de valores genuinamente capitalistas y meritocráticos, tales como: el individualismo, el egoísmo, la competencia, y el rendimiento, entre otros (Estrada, 2002).

En el recorrido histórico realizado sobre los antecedentes, inicio y consolidación de la ADIH, se puede establecer que ésta se configuró como el sindicato de mayor trascendencia en el departamento del Huila, el cual logra un desenvolvimiento importante dentro de la movilización social regional, y de articulación con las agendas predeterminadas nacionalmente por FECODE, especialmente durante el periodo comprendido entre 1986-1996.

Dicho desenvolvimiento, se da en torno al Movimiento Pedagógico orientado por FECODE y asumido por la ADIH, el cual lo anteceden las luchas sociales en Colombia –años 60 y 70– y las reflexiones en torno a la educación, la pedagogía y el quehacer de los docentes a partir de los años 80, y que

Se sintetiza en la recuperación de la pedagogía, la autonomía intelectual de los maestros, su liderazgo social y político, la dignificación de su profesión, el reconocimiento de su quehacer como trabajador de la cultura, profesional e intelectual de un saber y actor organizado sindicalmente que lucha por sus reivindicaciones económicas y laborales y

como ciudadano sujeto de derechos y defensor de la soberanía fueron, en síntesis, los fundamentos del Movimiento Pedagógico. (Dussán, 2006)

En lo relacionado al Huila, sobresale el papel desarrollado por el Centro de Estudios e Investigaciones Docentes, CEID-ADIH, especialmente en el marco del periodo de investigación (1986-1996), el cual fue considerado como un espacio abierto, participativo y crítico, de articulación, reflexión y difusión de múltiples experiencias sobre el quehacer educativo y pedagógico de los docentes del Huila, tales como la Escuela Popular Claretiana de Neiva (“Filodehambre”), la Escuela Popular de Aipe y el Programa de Alfabetización Progreseemos, que sirvieron de soporte en la discusión y definición de la Ley General de Educación que se oponía a la privatización de la educación y a que ésta fuera concebida como una mercancía más.

Entre las acciones impulsadas por el CEID estuvieron los talleres de autogestión capacitadora, de innovaciones pedagógicas e Investigación educativa, seminarios de formación de docentes, formulación de planes de desarrollo educativo y la realización de la primera asamblea pedagógica (Dussán, 2006). Dicha dinámica, no solo ayudó al fortalecimiento de la movilización social del magisterio, sino que contribuyó a la configuración del magisterio como un sector beligerante, dinámico, consciente de su papel en la formación de seres críticos, que se articuló a las luchas de otros sectores sociales. Lo anterior, gracias a la fortuna de contar con una dirigencia cualificada, comprometida con las transformaciones estructurales de la sociedad, aceptada y respaldada socialmente, que cuestionó viejos paradigmas y prácticas pedagógicas, y que fue víctima de la violencia antisindical (asesinatos, atentados, amenazas y desapariciones, entre otros) porque no dudó en asumir su compromiso hasta las últimas consecuencias.

III. 10 AÑOS DE LUCHAS SOCIALES DEL MAGISTERIO HUILENSE

1986-1996

(Una tradición de lucha y resistencia)

Una vez hecha la revisión de los archivos del Diario del Huila, de la ADIH y del CINEP, se procedió a construir las bases de datos necesarias para dar cuenta de las luchas sociales del magisterio huilense, durante la década comprendida entre 1986 –1996. A partir de éstas, se intentará abordar el análisis de los actores sociales, los motivos, los ámbitos, los lugares, los convocantes, los participantes y los adversarios, que caracterizan las protestas presentadas durante el periodo de estudio, para lo cual se hará revisión de la composición de las juntas directivas de la ADIH, las características de las luchas sociales y la violencia antisindical del magisterio huilense.

EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL, LA DEMOCRACIA Y LOS SISTEMAS POLÍTICOS

De acuerdo a la composición de los diferentes comités ejecutivos de la ADIH, se pueden aproximar algunas conclusiones acerca del papel político que ha jugado uno de los sectores gremiales más protagónicos y con mayor afiliados en la vida política del departamento del Huila, y cómo a partir de las correlaciones de fuerzas, presentes al interior de ella, durante las diferentes décadas han marcado las tensiones, tanto a nivel interno como externo, al igual que el tipo prácticas políticas y su relacionamiento con los gobiernos de turno.

En este sentido, se puede afirmar que desde la creación de la ADIH, en 1959, y durante la década del sesenta, se caracteriza por una pugna entre el Partido Liberal y el Partido Conservador con una preeminencia del segundo, el cual prácticamente tuvo el control político de la Asociación durante la década del sesenta. Esta pugna por un lado permitió que la organización se orientara bajo lógicas personales, lo cual abrió las puertas para que ésta fuese

un apéndice de las políticas gubernamentales, e incluso tuviera como asesores jurídicos a miembros del bipartidismo. Además tuvo una estrecha relación con la institución eclesiástica, a través de la presencia de presbiterios de la iglesia católica como garantes de la conducción moral y cristiana, y con poder de decisión, tal como se puede constatar en la composición del primer ejecutivo de la ADIH.

Ya para la década del setenta, se hace evidente la presencia de corrientes de izquierda como la Unión Revolucionaria Socialista –URS-, con su tendencia denominada Maestros Unitarios, representada por Jairo Ramírez Bahamón, quien asumió la presidencia de la ADIH entre 1972-1976. Posteriormente, Jaime Dussán Calderón, representante de Nueva Escuela, quien presidió la Asociación de 1977 hasta 1978, año en el cual ingresó como Secretario General de FECODE.

Dicha presencia en la dirección de la ADIH desplaza al bipartidismo y, por ende, las relaciones con el gobierno dan un viraje drástico, ya que se empezaron a tensionar las relaciones porque ya no funcionaban como apéndice sino como garante de las derechos del magisterio huilense y de oposición a las políticas gubernamentales que atentaban contra el gremio, fundamentalmente las relacionadas con garantías salariales y prestacionales. Esta nueva realidad, genera unas condiciones adversas que ponen en el ojo del huracán a los líderes y lideresas del magisterio, quienes empezaron a sufrir la arremetida de la violencia sistemática contra el gremio magisterial, la cual se organizó para enfrentar, inicialmente, a los campesinos de la ANUC.

En la década del ochenta, al fortalecerse las normas de control y represión social con el Estatuto de Seguridad bajo la vigencia del Estado de Sitio, se presenta un aumento notable de violación de derechos humanos (desapariciones forzadas, torturas, asesinatos selectivos), especialmente en el periodo comprendido entre 1986-1996. En términos más concretos, dicha violencia sistemática se manifiesta para liquidar a la izquierda civil emergente, en especial a la UP, a reinsertados del M19, a miembros de FER-SINPERMISO y A Luchar. Máxime cuando la correlación de fuerza y composición de los comités ejecutivos estuvieron bajo el control del

Partido Comunista Colombia –PCC-, representado en la propuesta de Maestros Unitario, A Luchar, con Maestros Convergentes, y la tendencia orientada por Jaime Dussán.

En la medida que aumentaba la movilización social también aumentaba la violencia antisindical, bajo el argumento de que la organización sindical funcionaba como apéndice de la insurgencia.

Dicha represión social, por otro lado genera la aparición de los movimientos cívicos de la región de El Pato desplazados por el conflicto político armado y el auge de los movimientos cívicos y populares que consolidan una Coordinadora nacional de movimientos cívicos. De esta manera, se da una ruptura radical con los gobiernos de turno, ya que se convierten en críticos acérrimos de las políticas gubernamentales, su concepción educativa y de todas las medidas que atentaban contra el sector magisterial. Con este fin impulsan la movilización y la protesta social, y a la mismo tiempo proponen un modelo educativo alternativo que debería ser funcional a un a nuevo tipo de sociedad más incluyente, justa y humana, expuesto en el Movimiento Pedagógico. Y a tono con la expedición política como elección de alcaldes de juntas administradoras locales en los municipios, desde la ADIH se empieza a proyectar la incursión en la participación política electoral regional y nacional. En esa perspectiva, Jaime Dussán Calderón es elegido en 1982 como diputado de la Asamblea Departamental del Huila por un periodo de dos años, en 1990 es elegido como presidente de FECODE, configurándose como uno de los más influyentes líderes sindicales, y cuatro años después es elegido Senador de la República por un movimiento independiente.

Colombia, que tradicionalmente fue un país proteccionista, a partir de 1991, en el gobierno de César Gaviria, y fundamentado en la nueva Constitución política entró en la dinámica de la Apertura Económica, todo esto en el marco de la Economía Globalizada, que continua atacando fuertemente al Movimiento Sindical Colombiano. Tal situación, hace que durante la década del noventa, especialmente los primeros seis años, las corrientes de izquierda existentes al interior de la ADIH, que venían teniendo representatividad desde 1985 (PCC, AL, PSOC), a las que se suma el M-19, asumieran una posición de confrontación abierta al modelo de globalización neoliberal por cuanto atentaba contra la soberanía nacional, la

democracia real, la dignidad de los pueblos y los intereses, no solo de los docentes, sino de todos los ciudadanos.

La presencia de la izquierda en la ADIH, particularmente durante el periodo de estudio, es importante porque a partir de ella se configura militancia que permite la formación de cuadros políticos fundamentados en el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, bajo la influencia de experiencias como la desplegada por la Unión Soviética (PCC) y la revolución cubana (A Luchar), entre otras. De ahí, que los directivos sindicales además de su profundo espíritu apostólico, entendieran la dinámica económica, política y social del país y del mundo, tal como lo plantea María del Carmen Jiménez, en febrero de 2012:

Que debía vivir la vida de los otros, o sea superar el individualismo, y entonces hacer un trabajo social, un trabajo de lucha porque uno sabía que con el aporte del granito de arena que uno pudiera entregar podría jalonar procesos de transformación de los ideales que uno tenía. Creo que esa militancia política si fue muy importante; a todos nos ocurrió lo mismo porque había esa entrega, esa vocación de trabajo social, de búsqueda de la justicia, de un mundo mejor, de las reivindicaciones sociales y gremiales.

Esta tendencia de aprender a vivir la vida de los demás, que trascendió la lucha del gueto de la organización sindical, y se preocupó por la dignificación de la profesión docente y la calidad de la educación, asumió la orientación de FECODE y el Movimiento Pedagógico, desde dónde se empezó a preguntar y responderse sobre qué proyecto de nación se quería tipo de ciudadano colombiano. En esa lógica, se presenta una dinámica bastante movida, desde donde se promueven asambleas regionales e inclusive una asamblea nacional con presencia del CEID Nacional.

Es de resaltar, que todas estas particularidades permitieron avanzar, en medio de las diferencias ideológicas, en la consolidación de procesos de unidad al interior de la ADIH, a tal punto que desde la presidencia de María del Carmen Jiménez en 1986 se trasciende las viejas y excluyentes formas de acuerdos políticos para dar paso a la elección popular de los directivos de la organización sindical. En ese sentido, se dan significativos avances en la articulación de la dinámica política del magisterio con la movilización social.

Hubo una fuerte interacción con los padres de familia, con los estudiantes y con otras organizaciones de trabajadores en el ámbito regional y con otros sindicatos trabajamos mucho desde al ADIH. (...) También entendíamos, todos los miembros de la junta directiva, indistintamente del partido político en el que militaran, que la lucha y que la búsqueda nuestra por un mejor bienestar para el magisterio y para la educación no la podíamos conseguir solos, aislados, metidos en nuestro propio vientre. Necesitábamos articular esa búsqueda con todo el movimiento social que existía en el Huila y que se podía formar, por eso hacíamos una vida muy activa con la CUT. (Jiménez, 2011)

En conclusión, la ADIH se configura como un sindicato regional con características de pluralidad, variedad de intereses y agendas reivindicativas, y aunque específicamente no se configura como un movimiento social, si expresa muchas características de éstos, en cuanto a que sus acciones sociales colectivas son permanentes, están orientadas a enfrentar condiciones de desigualdad, exclusión o injusticia, y buscan ser propositivas en contextos espacio-temporales determinados, inmersos en conflictos que abarcan las dimensiones integrales de la sociedad . (Archila, 2006)

LUCHAS SOCIALES DEL MAGISTERIO HUILENSE

De acuerdo a la caracterización que se ha hecho de la ADIH, durante el periodo de estudio (1986-1996), se puede observar que ésta trasciende las meras repuestas puntuales y se proyectan en el tiempo más allá de la coyuntura. Es decir, que va más allá de las meras reivindicaciones salariales y prestacionales, y por otro lado, buscan articularse a las luchas sociales que libran otros sectores, especialmente a la de los campesinos y los estudiantes, entre otros. En la búsqueda de soluciones, la ADIH, mezcla aspectos de resistencia, adaptación y transformación, inicialmente contra las políticas económicas y sociales gubernamentales y luego contra el modelo económico y político neoliberal, avalado por la Constitución del 91. Este actor social, se define por la existencia de un conflicto social, que busca como resultado generar la identidad en torno a él y la intencionalidad de la acción emprendida.

Para tratar de entender la razón de ser de las acciones sociales colectivas (ASC) de la ADIH, en cuanto a sus ámbitos, motivaciones y modalidades, se acude, en primera instancia, a la revisión de las bases de datos construidas con la información encontrada en el *Diario del Huila* y los archivos de la ADIH, al igual que la base de datos del CINEP sobre lucha sociales.

La del *Diario del Huila*, registra 92 noticias relacionadas con el magisterio huilense, de las cuales 33 corresponden a acciones sociales colectivas (ASC) y 59 no corresponden a dicha categoría. En la de la ADIH, se relacionaron 111 noticias, encontrando que 52 son ASC y 59 no lo son. En cuanto a la del CINEP, relacionan 9 ASC, de las cuales en 5 el participante principal es el magisterio y en 4 los estudiantes.

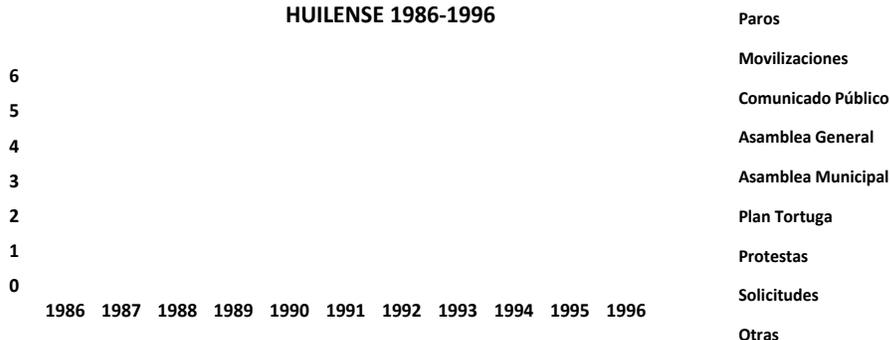
**ESQUEMA 1. ACCIONES SOCIALES COLECTIVAS DEL MAGISTERIO
HUILENSE 1986-1996**



Es de anotar, que el *Diario del Huila* (Anexo 5) es la fuente principal que proporciona mayor información cronológica relacionada con el magisterio, la cual se encuentra relacionada fundamentalmente con la modalidad de las ASC evidenciadas durante el periodo de estudio, que corresponde a diecisiete paros, tres movilizaciones, dos comunicados públicos, una asamblea general y una municipal, un plan tortuga y una protesta, entre otras. La información de la ADIH (Anexo 4), en primera instancia, no pudo ser recogida totalmente, y por otro lado, la modalidad de las ASC registradas corresponde a catorce comunicados, tres declaraciones públicas, denuncias públicas, boletines de prensa y circulares, de las cuales no necesariamente todas se convirtieron en noticias publicadas en la prensa. Y en el caso del CINEP (Anexo 6), las ASC registradas son aquellas más relevantes que se publicaron en diarios de circulación nacional

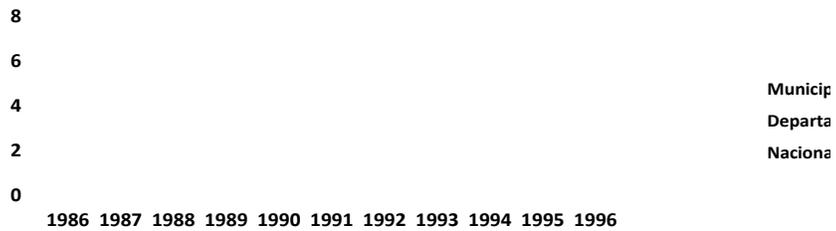
Los anteriores resultados, demuestran que uno de los actores sociales de mayor protagonismo en este periodo fue el magisterio, adscrito y orientado por la ADIH-FECODE. Este actor social, logra contar con el apoyo de asociaciones de padres de familia y comunidad educativa en general. Además, durante su proceso de unificación sindical, logra interrelacionarse con otros sectores sociales para desarrollar ACS encaminadas al rechazo de las políticas gubernamentales, en la medida que los liderazgos existentes estaban vinculados con las militancias de izquierda. Dichas militancias, no solamente mantenía su activismo político en la dinámica de la ADIH, sino en otros escenarios y espacios, donde las respectivas organizaciones políticas de izquierda desarrollaban su quehacer político, facilitando de esta manera la compaginación de la agenda trazada por la ADIH con las agendas políticas de dichas organizaciones. Ante la anterior realidad, se entrevé que las muchas veces las agendas de las organizaciones políticas sobrepasaban las agendas de la organización sindical, razón por la cual fue, en cierto sentido, más accesible la articulación con otros sectores sociales, tales como el sindical adscrito a la CUT, el campesino, el estudiantil y el popular-comunal, entre otros, a nivel local, regional y nacional.

**ESQUEMA 2. MODALIDAD DE LAS ASC DEL MAGISTERIO
HUILENSE 1986-1996**



La modalidad de las luchas del magisterio, entre 1986-1996, se manifiestan especialmente a través de los paros, encontrándose un total de veintitrés (23), lo que muestra que las acciones directas eran la forma más eficaz para ser escuchado por parte de la institucionalidad. Luego vienen los comunicados públicos: dos (2) registrados por el *Diario del Huila* y quince (15) por la ADIH. Posteriormente se encuentran las asambleas general y municipal, y una movilización, una protesta, un plan tortuga y una solicitud.

**ESQUEMA 3. AMBITO DE LA ASC DEL MAGISTERIO HUILENSE
1986-1996**



En cuanto a los ámbitos en que se desarrollan las ASC, encontramos que hay una preeminencia del ámbito departamental, el cual registra dieciséis (16) noticias al respecto, seguido por el nacional con nueve (9) registros, y finalmente el municipal con siete (7). Lo anterior, muestra que el ámbito departamental es el más constantes durante el periodo de estudio, indicando que la problemática que aquejaba al magisterio obedecía a políticas del orden nacional, y que en el caso de lo municipal se expresaba con algunas particularidades. En este sentido, los mayores convocantes fueron la ADIH con trece (13) registros, la Universidad Surcolombiana con nueve (9), el magisterio con cinco (5), FECODE con cuatro (4), y la Asociación Sindical de Profesores Universitarios, la Asociación de Padres de Familia y la comunidad educativa con una (1) respectivamente. Estos registros son el testimonio de cómo durante este periodo se presenta un proceso de unidad de los diferentes entes educativos de secundaria y el universitario, con el respaldo de la comunidad educativa, fundamentalmente de los padres de familia.

Por lo tanto, en cuanto a los participantes, se encuentra que el que más participación tiene es el magisterio del Huila junto con la comunidad educativa. Por otro lado, se suman el magisterio a nivel nacional, los profesores por contrato y los universitarios, y algunos colegios; así mismo, algunas veces la comunidad en general y trabajadores de Neiva.

**ESQUEMA 4. LUGARES DE LAS ASC DEL MAGISTERIO
HUILENSE 1986-1996**



El lugar donde más reacciones se obtuvieron frente a toda la política educativa gubernamental fue Neiva, por ser el municipio de mayor afiliación del magisterio, además de tener algunas ventajas por ser capital de departamento.

Todas estas acciones, contaron con diversos adversarios, en el siguiente orden jerárquico e importancia: Gobierno Nacional (7), Gobierno Departamental (6), Gobierno Nacional-Departamental (5), Gobierno Municipal (2), Gobierno Nacional-Departamental-Municipal (2), Secretaría de Educación Departamental (2), Directora (1), Ministerio de Educación Nacional: Oficina Escalafón (1) y MEN-Secretaría de Educación Departamental (1), para lo cual participaron los siguientes actores sociales: Magisterio del Huila, comunidad educativa, comunidad en general, profesores universitarios y trabajadores de Neiva.

Las anteriores acciones sociales, no solamente estuvieron motivadas por conflictos de orden salarial (pago oportuno de salario) y prestacional, sino por la crisis educativa generada por las políticas gubernamentales que iban en detrimento de la educación pública oficial, el desconocimiento e incumplimiento de los gobiernos departamentales y nacionales en las peticiones realizadas por la ADIH-FECODE. Por otro lado, estas acciones estuvieron ligadas a las luchas que libraban otros sectores sociales, los cuales encuentran eco en la dirigencia de la ADIH, ya que como se dijo anteriormente, ésta por hacer parte de las organizaciones de izquierda guardaban una estrecha relación con dichos sectores de la sociedad, a tal punto que esto permitió articular las acciones en torno al rechazo a la injusticia y a la inequidad social, generadas desde el ámbito nacional.

VIOLENCIA ANTISINDICAL DEL MAGISTERIO HUILENSE

La definición que se tendrá como referencia es la que considera la violencia antisindical como:

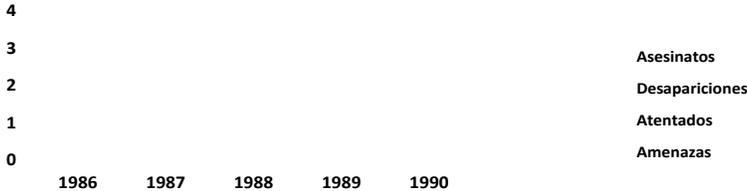
El conjunto de prácticas que tienen como objetivo lesionar, dañar la integridad física y moral de los y las sindicalistas, o buscan su desaparición, control o cooptación; prácticas que persiguen, mediante coacción y uso de la fuerza, el exterminio de las organizaciones sindicales, su desintegración, inmovilización y su exclusión. Es una violencia articulada en su materialidad y su dimensión simbólica, es decir, entre un orden físico y psicológico que se traduce en asesinatos, desapariciones forzadas, amenazas de muerte, torturas, atentados de muerte, hostigamientos, secuestros, desplazamiento forzado, allanamientos ilegales y persecución. Los objetivos que determinan la violencia le otorgan su connotación sociopolítica, al procurar transformar o revertir una realidad-situación determinada (reivindicación-libertad sindical) en otra realidad-situación (controlada, coartada, borrada) mediante el uso de la violencia. (Correa, G. y González, J., 2011, pp. 26-27)

El Huila, en el periodo comprendido entre 1986–1996, hace parte de una serie de prácticas violentas desatadas contra el sindicalismo colombiano, consistentes en violencia física evidenciadas en asesinatos, desapariciones, atentados y amenazas. Esta categoría también trasciende los objetivos de los otros tipos de violencia, generando consecuencias que atentan contra la integridad moral y mental de un ser humano, y formas de violencia psíquica o moral donde se enmarcan las amenazas, hostigamientos, detenciones arbitrarias.

Singularmente, estas prácticas violentas poseen un correlato social que oscila entre la indiferencia, la justificación disciplinante (lo asesinaron porque algo debía), el mutismo y la invisibilización. Sin embargo, es preciso señalar que existe una diferencia entre el modo histórico de lo antisindical, es decir, desde las prácticas culturales que configuran el modo de exclusión y las formas o manifestaciones de la violencia. La violencia dirigida contra lo sindical es una violencia que divide un otros que recibe sanción de un nosotros legitimado, lo que la configura como una violencia disciplinante. (Correa y González, 2011, pp. 27-28)

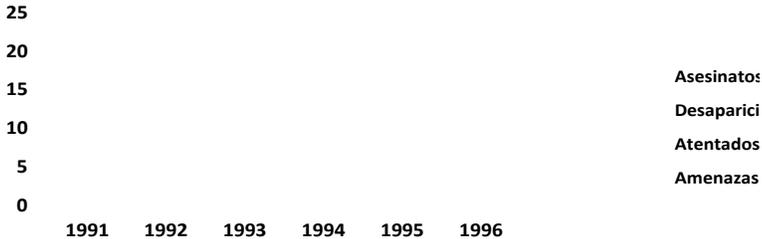
En este sentido, para el caso colombiano, como resultados del proceso de negociación del gobierno de Belisario Betancur con las FARC en 1985, el surgimiento de la Unión Patriótica – UP- marca un hito en la historia de lo que se denominó El Baile Rojo en 1986 y que configuró el magnicidio de la UP, A Luchar –AL-, y el Frente Popular –FP, movimientos políticos de izquierda que se oponían a la implementación del modelo económico y político neoliberal.

**ESQUEMA 5. VIOLENCIA ANTISINDICAL DEL MAGISTERIO HUILENSE
1986-1990**



En el contexto anterior, en el Huila durante la década de los ochenta se presenta diez (10) asesinatos, siendo 1986 y 1987, los años de mayor violencia antisindical, aunque no existe una fuente clara que señale el papel político sindical de las víctimas ni los responsables de los asesinatos; en cuanto a las desapariciones se registran tres (3): dos (2) en 1983 y una (1) en 1988; y dos (2) atentados: uno (1) en 1982 y otro en 1985 (ver Anexo 2).

**ESQUEMA 6. VIOLENCIA ANTISINDICAL DEL MAGISTERIO 1991-
1996**



En la década del 90, se presenta un (1) asesinato en 1991; tres (3) atentados: en 1992 (hombres); y cincuenta y tres (53) amenazas: dos (2) en 1990 (mujeres), veintitrés (23) en

1991 (12 mujeres y 11 hombres), veinticuatro (24) en 1992 (15 hombres y 9 mujeres), y cuatro (4) en 1994 (hombres), (ver Anexo 2).

Según las estadísticas, el magisterio del Huila se ve afectado por la ola de violencia sistemática que se desarrollo en el país como resultado

Frente al anterior panorama, se puede aproximar a las siguientes conclusiones:

(i) En la década del 80, se fortalecen las normas de control y represión social con el Estatuto de Seguridad bajo la vigencia del Estado de Sitio. Lo anterior, genera un aumento notable de violación de DDHH, bajo la justificación de que los sectores que buscaban ampliar las agendas democráticas era el brazo civil de la guerrilla;

(ii) Los asesinatos se presentaron en la misma época del mayor genocidio ocurrido contra la oposición en Colombia, los cuales estaban inmersos en la estrategia de combatir los sectores que estaban desestabilizando la hegemonía, como lo eran los sectores de izquierda, en donde los docentes jugaban un papel determinante en la resistencia a las políticas gubernamentales;

(iii) Las víctimas eran pertenecientes a un sector crítico y consciente de que la escuela –como sistema escolar- debería jugar un papel determinante en la concientización de los educandos en pro de generar transformaciones sociales;

(iv) El magisterio no fue el único sector victimizado, pero sí el más afectado porque como ya se señaló en el I capítulo, el sector estudiantil entre 1988-1991 sufrió el asesinato de cuatro (4) líderes estudiantiles adscritos a organizaciones políticas de izquierda, y el sector popular cuatro (4) asesinatos en 1987;

(v) En esta década, se presentan una serie de movilizaciones de campesinos lideradas por la ANUC y FENSA exigiendo soluciones al problema de la adjudicación de predios rurales, por la vida y la democracia, a las cuales el sector magisterial, junto con la CUT y los estudiantes,

se sumaron activamente (Serrano & Quimbayo, 2011), lo cual generó reacciones violentas contra los movimientos sociales y populares; y

(vi) Durante 1986-1990 (Arco Iris, 2010) en el Huila se registra presencia baja de las FARC en 13 municipios (Colombia, Baraya, Tello, Neiva, Aipe, Santa María, Rivera, Algeciras, Garzón, Palestina, La Argentina, Acevedo y San Agustín) del departamento, el ELN presencia baja en nueve (Neiva, Palermo, Campoalegre, Algeciras, Paicol, Saladoblanco, Tarqui, Pitalito y San Agustín), y los paramilitares en uno (Garzón), lo que se convierte en móvil para arremeter violentamente contra los dirigentes sindicales, registrándose entre 1-6 asesinatos, bajo el estereotipo del sindicalista guerrillero (PNUD, 2011, pp. 151-152).

Igualmente, entre 1991-1997 (Arco Iris, 2010) la presencia de las FARC continua siendo baja en 23 municipios (Colombia, Baraya, Tello, Villavieja, Aipe, Palermo, Yaguará, Rivera, Campoalegre, Algeciras, Hobo, Iquira, La Plata, Gigante, Garzón, Palestina, Saladoblanco, Guadalupe, Suaza, Acevedo, San Agustín e Isnos, y en Neiva se pasa a una presencia media; en cuanto al ELN, la presencia continua baja y disminuye su presencia encontrándose los siguientes municipios (Neiva, Rivera, Campoalegre, Saladoblanco y Pitalito).

IV. LOS PROTAGONISTAS CUENTAN LA HISTORIA **(Entrevistas a dirigentes sindicales exdirectivos de la ADIH)**

JAIRO RAMIREZ BAHAMON

Jairo Ramírez Bahamón, nació en Campoalegre – Huila en 1950. En el pueblo hizo su primaria en la Escuela Central de varones, donde terminó cuarto, y quinto en el colegio Santander de aquella época. El bachillerato lo realizó en el Colegio de Elías, del cual escribió su historia de los cien años. Después pasó al seminario de Garzón, donde quería ser sacerdote, pero posteriormente se retiró y se radica en Neiva. Como su familia no pudo darle estudio, a los 16 años ante la difícil situación económica de la familia consigue trabajo como maestro del departamento. Trabajó su primer año como maestro interino en la Escuela Central de varones de Garzón, al siguiente año fue director de la escuela rural de El Vergel en Tarqui, al tercer año profesor de la escuela rural de Guacirco, más cerca de Neiva, hasta mitad de año y después terminó en la escuela rural de Fortalecillas.

El 23 de abril de 2011, en la ciudad de Neiva, dialogamos con este viejo dirigente sindical del magisterio huilense, en cuya presidencia en la ADIH, durante 1972-1976, logra convertirse en una de las piezas claves para desplazar al bipartidismo de la ADIH, que durante la década del sesenta estaba empotrada en la dirigencia magisterial.

Incursionando en el quehacer docente

Estando en Fortalecillas, viajaba todos los días a Neiva. En el 69 logré entrar a una normal nocturna de señoritas que abrieron las hermanas vicentinas, la cual duro solo un año. En ese tiempo yo tenía excelentes relaciones con las hermanas, tenía una formación cristiana que venía del seminario. Ellas me ayudaron, me

dijeron que pasara al diurno porque querían volverla mixta, y ya había un alumno que era Gerardo Vidal. Fui el segundo alumno de la normal de señoritas de San Vicente. Al terminar el primer año no tenía con que pagarles, yo les colaboraba mucho a las hermanas con actividades deportivas, transmitiendo partidos, organizando eventos sociales, fiestas y cosas de esas. Entonces, ellas me dijeron que no me preocupara, que terminara, que ya solo me faltaba un año y que les pagara cuando terminara. Terminé ahí la normal en 1970, inmediatamente me presente en la Secretaria de Educación con el diploma. En ese tiempo ser normalista, era un diploma suficiente, una buena carta de presentación, no se necesitaba carta política, y me fui solo para la secretaria, e inmediatamente me nombraron director de una escuela de Neiva. En eso abrieron la Universidad Surcolombiana e ingresé en 1971, en la sede del colegio nocturno departamental, y a los dos o tres años nos pasamos a la sede actual. Dure nueve años, porque para ese entonces ya me había convertido en presidente del sindicato de maestros del Huila, primer líder estudiantil de la USCO. Comenzamos a luchar por convertirla en universidad, ya que era instituto, y por eso dure nueve años, me gradué en el 79. Me nombraron director de la concentración rural de Timaná, fue mi primer cargo como profesional, a los seis meses me fui a hacer mi primera maestría en Cali, la hice entre el 79 y 80, y me gradué en el 81.

Por las sendas de la educación superior.

Desde el 81 estuve vinculado como profesor de la USCO, siempre en el programa de sicopedagogía, porque yo entré para dar planeamiento curricular en las carreras de educación. En la universidad pude ser jefe del departamento de psicopedagogía, más adelante jefe de planeación de la universidad, cuatro años, en la primera rectoría de Ricardo Mosquera, posteriormente vicerrector académico en la rectoría de Edgar Machado, más adelante vicerrector académico, otra vez, en los primeros meses de la rectoría de Aura Elena Bernal, rector encargado en la época de Edgar Machado, por cuatro meses. Estando en la universidad cogí la cátedra de la historia de la educación, me encarrile por la historia de la educación, primero

como miembro investigador de la primera Historia General del Huila que se hizo en 1995, y me dedique entonces a la historia. Actualmente estoy retirado de la universidad, soy miembro de la Academia Huilense de Historia y sigo investigando en historia.

La incursión en la vida social y política del magisterio huilense.

Al salir de la Normal, era presidente de una organización juvenil que se llamaba Juventud Activa Neivana (JAN), generalmente era gente que estaba haciendo último año de bachillerato en la Presentación, María Auxiliadora, Normal y Ciudad de Neiva, que eran entidades privadas, estábamos asesorados del padre Villamil, que ya hoy en día no es cura, del salesiano. Formamos esa organización juvenil, para expandir las ideas cristianas, desde el punto de vista juvenil, sobretodo tomando de la mano lo del Concilio Vaticano II, que le dedicó una parte importante a la juventud. Teníamos programa radial cada ocho días en Radio Neiva, que quedaba en los bajos del Hotel Plaza, lo dirigíamos con una persona que tenía el mismo nombre mío Jairo Ramírez Cerquera, estudiante del salesiano, que tenía el apodo de gasolina y murió en el terremoto de Armero, siendo ya profesional. Cuando ingrese al magisterio, era presidente de la JAN, y al poquito tiempo hubo un paro nacional, de dos días, en apoyo a unos profesores que habían suspendido en Bogotá. Dentro de esos, vinieron Luís Ernesto Lasso, e hicimos un paro de dos días. Estaba en la gobernación Héctor Polanía Sánchez, conservador, en sentido estricto godo, conservador extremo, que venía de haber sido embajador en España en el régimen franquista, y se había conocido con sectores franquistas falangista. En Colombia en la época de Rojas Pinilla, Héctor Polanía fue secretario general del servicio de inteligencia colombiana, y ese era nuestro gobernador. En ese primer paro de dos días, en solidaridad con los destituidos del Distrito, lo declararon ilegal. Después vino un paro nacional, y ya nos cogió entre cejas. Vino un paro nacional contra el estatuto de Galán, 1972, quien tenía 23 años. Esa fue una lucha grande del magisterio, de más de tres meses, pero logramos echarlo atrás.

Yo era dirigente cristiano pero formado en un cristianismo más bien rebelde, los curas que nos asesoraban eran curas imbuidos de las tesis de este obispo del Brasil, muy allegado a los movimientos sociales, y entonces tenía una conciencia social. Ya en las asambleas hable dos veces, ese paro fue declarado ilegal, suspendida toda la junta de la ADIH, que estaba presidida por Miguel Ángel Tovar, Miguel Mazorra, Lila Luna, Pilar Rojas, entre otros. Fue suspendida, terminamos muy poquitos el paro, por ahí unos 150 maestros del Huila lo terminamos, declarado ilegal. Al terminar el paro la junta directiva estaba ilegal, no podía ejercer, entonces se convocó a una elección de nueva junta directiva. A mí me buscó Miguel Tovar, supongo que los otros compañeros de la junta directiva dijeron: compañero hay que elegir junta directiva porque esto no puede seguir ilegal, ya nosotros estamos suspendidos, no sé qué vamos a hacer, seguir la lucha por reintegro, pero hay que nombrar una junta directiva legal, para no darle pretextos al gobierno de no atendernos, de no reconocer la junta. Entonces Miguel me dijo: Usted tiene que ser presidente, usted tiene dotes de líder, lo ha demostrado en sus intervenciones.

Yo era un muchachito de 22 añitos, no tenía experiencia de nada, casi me impusieron la presidencia del sindicato y la acepté, y ahí comenzó mi lucha en la parte sindical. En ese momento tenía unos roces con sectores de izquierda, porque la JAN tenía un local en el pasaje colonial, detrás de la iglesia colonial, que eso es de la Diócesis de Neiva. Monseñor Rómulo veía con muy buenos ojos el movimiento cristiano juvenil, nos dio espacio suficiente, teníamos mesas de ping pong, teníamos una bibliotequita, nos reuníamos, era como el sitio para coger la gente, como el médico tiene la trampa para coger el paciente, ahí atraíamos jóvenes, allá se acercaron jóvenes de izquierda que me conocían, porque yo ya era medio líder del magisterio, es decir, estaba buscando gente jóvenes para el cristianismo y ellos estaban buscando gente joven para la izquierda. Ellos se metieron allá, iban a jugar, charlaban con nosotros, a demás eran conocidos míos y un día llegó Gustavo Fajardo, quien después fue del M19 y hoy está en España,

Napoleón Hermida que después fue de grupos insurgentes, Napoleón otro que fue dirigente grande de la Nacional, el Cangrejo, no se que se habrá hecho y varios de izquierda, fueron como haciendo el acercamiento.

Estando en la ADIH, me tocó ir al primer congreso nacional de FECODE, en ese momento todos los directivos de FECODE tenían grupo político, mayoría de izquierda, quedaban dos o tres de la antigua Social Democracia que dominó en FECODE un buen tiempo. La época de Adalberto Carvajal, una lucha muy importante del magisterio la de la Social Democracia, entonces me caía el uno, me caía el MOIR, me caía el partido. Me invitaban a almorzar, a una reunión en la noche, entonces un sector de izquierda aprovechando el paisanaje conmigo me invitó a la libre. Ahí, estaba Chucho García, con el cual fundamos la Escuela Unión Revolucionaria Socialista en el Huila, donde estaba Gustavo Fajardo, el negro Ernesto Amézquita, quien fue abogado del presidente del Perú Alan García, cuando estuvo aquí asilado en Colombia. Fue abogado de grandes personajes del país, estaba estudiando en la libre, junto a él estaba Carlos Avellaneda, que no era del Huila, pero todos eran como de comandos Camilistas. Me hicieron la encerrona en la libre y me dijeron compañero, usted allá no puede estar solo, allá todo mundo está compartido, se vuelve loco, no hace nada, me dieron una ideas de comandos camilistas, casi que me dieron militancia, eso debió ser 1972, fue el primer congreso, el mismo año que fui elegido ese mismo año fue el congreso, a raíz de ahí quedé en la izquierda.

Acontecimientos más significativos entre 1972-1976.

Nos tocó el periodo del gobernador Héctor Polanía, en el tiempo del presidente Misael Pastrana y la gobernadora Olga Duque de Ospina. Con Polanía no se pudo, el sindicato estuvo manicruzado, nos congeló los fondos sindicales, no tuvimos un peso para trabajar, no nos dejaba hacer ninguna actividad, ni de masas ni encerrados. Siempre que había una asamblea citábamos en la Escuela Central, que era un lugar privado, entonces llegaba la policía, por orden del gobernador, a dispersarnos y nos daban unos minutos.

Cuando mandábamos activistas a los pueblos, él tenía un servicio de inteligencia muy bien organizado sobre nosotros y allá estaba la policía esperándonos en el bus y los devolvían para Neiva. Tratando de vencer esa resistencia se hizo una reunión regional con dirigentes de FECODE, Cauca, Tolima y Caquetá, cinco regiones cercanas al Huila pertenecientes al magisterio. Con la presencia de FECODE pensamos que ya no habría problema, esta se hizo en el Municipio de la Plata, y llevábamos una hora de instalación cuando la policía llegó. Esta, manifestó que por orden del gobernador se suspendiera el acto y que toda la gente que venía de los demás departamentos y de FECODE desocupara el Huila en media hora. Así era con Héctor Polanía. Eso nos templó en la lucha, aprendimos a subsistir en esas condiciones, como los pueblos que han estado en la resistencia cuando fueron invadidos. Nos tocaba resistir de la manera que pudiéramos. Nuestra labor fundamental era hacernos conocer de los maestros constantemente.

En el 72, nos mandaron para los pueblos a todos los activistas. A mí me correspondió Guadalupe, aunque no era miembro del sindicato todavía; a Miguel Mazorra lo mandaron para Oporapa, a Humberto Polanía para Naranjal, a Ader Argote a Saladoblanco. Todos éramos activistas, algunos directivos. La idea del gobernador era dispersarnos para que no funcionara la ADIH, pero nosotros hicimos lo que seguramente toda oposición hace en esas condiciones difíciles, aprovechamos esas circunstancias para potenciar la ADIH. Cada uno en su pueblo se volvió una hormiguita de trabajo. Yo por las noches me iba a pie para Suaza, los sábados y los domingos para Acevedo, para Altamira y los pueblos cercanos, y vivíamos en un contacto más permanente con las bases. Así lo hizo toda la gente y logramos cubrir todo el departamento, teníamos una comunicación constante. Eso lo captó el gobernador Polanía y al año siguiente nos traslado a todos para Neiva, en ese entonces ya era presidente, y nos ubicó a todos en la escuela Eliseo Cabrera, en donde tenía el cargo de director de la escuela, y todos los miembros de la junta directiva eran maestros míos, o sea que yo era doblemente jefe, presidente de la ADIH y director de la escuela. Fue una situación muy interesante, cómo sacarle jugo a las circunstancias, la gente se vuelve creativa ante las dificultades.

La escuela no la visitaba la Secretaría de Educación porque los supervisores no llegaban por temor. Éramos unas personas que estábamos enseñadas a dar debates y grandes discursos, y ellos le temían a eso. Entonces los supervisores que después fueron amigos nuestros, alumnos y compañeros míos en la universidad, después nos comentaban que los mandaban de la Secretaría y no llegaban, y luego llevaban un informe que estaba todo normal. Nosotros aprovechábamos esas circunstancias, para que diariamente hubiera dos profesores y los mandábamos por fuera de Neiva y así seguíamos atendiendo al Huila, aprovechando que nadie nos visitaba. Como teníamos muchos alumnos, hacíamos una rifa semanal de un balón, de cualquier cosa, y de ahí sacábamos por lo menos para darles para los pasajes, de aquí para allá.

Los maestros que teníamos de contacto en los pueblos era gente muy consciente, ellos les daban la comida, si era necesario la dormida y el pasaje de regreso. Así subsistimos, mantuvimos la ADIH. Desde luego en ese tiempo no hubo negociaciones, ni acercamientos con el gobierno departamental. Una vez lo intentamos y logramos pedir una cita para que vinieran dos miembros de FECODE (Jesús Antolines e Ismael Beltrán), esos si eran de la Social Democracia, fueron compañeros de la URS. Lo primero que se le dijo al gobernador, fue que antes de hablar cualquier cosa necesitábamos hablar del reintegro de todos los maestros destituidos y el gobernador fascista dice: -A mí no me imponen condiciones, yo estoy aquí y no ustedes y me hacen el favor y me desocupan la gobernación. Nos sacaron con policía del despacho del gobernador y le dijo a dos agentes secretos que acompañarán a los dirigentes de FECODE, los llevan a coger bus y estuvieron pendientes hasta la salida del Huila. Esas eran las condiciones que teníamos en esos dos primeros años.

Las asambleas y sus convocatorias.

Era muy difícil. En la sede del sindicato, que era una casa alquilada por la calle 12 en Neiva, se hacían las reuniones de activistas, y aunque no nos la allanaron siempre nos tenía infiltrados. Cuando salió Polanía, el nuevo gobernador nombró a Ulpiano Manrique, que era de izquierda, de director de archivo departamental, y éste una vez me llamó y me mostró todos los informes de esas reuniones que nosotros pensábamos que eran secretas en la ADIH,

estaban en un folder de la gobernación... eran las únicas reuniones de activista que podíamos hacer. No podía haber pliego, ni mítines ni asambleas.

Vino el cambio de gobernador y llegó doña Olga Duque, mostró una cara y además ella lo podía hacer porque era una mujer con mucho poder político, casada con un Ospina de la crema innata de la oligarquía colombiana. Ella comenzó a recibirnos y hablar, nos reintegró a todos los directivos que nos habían echado, comenzamos a hablar varias cosas, eso fue en el 76.

Las tendencias al interior de la organización sindical.

El sindicato estaba dividido en dos grupos: el de la Unión Revolucionaria Socialista, que éramos los maestros unitarios. Para ese tiempo se planteó la afiliación de FECODE a la CGTC, y nosotros éramos partidarios de esa unión, por eso nos autodenominamos unitarios, dando la idea de que los otros eran anti-unitarios. Teníamos un periódico, que fue una publicación departamental de la expresión socialista, ya que a nivel nacional había una, y nosotros sacamos un suplemento regional. Aquí hacíamos análisis, nos dirigíamos al magisterio de base con términos políticos, revolucionarios, hablábamos del proletariado, el imperialismo, toda la jerga bien revolucionaria. Éste periódico lo sacábamos en el mimeógrafo de la ADIH.

En la época de Polanía, los maestros eran del orden nacional y los pliegos que reclamaban los salarios se negociaban con el gobierno nacional. Antes los maestros pertenecían al departamento y era una situación tenaz porque no les pagaban a los maestros, les demoraban hasta cuatro meses el sueldo.

Con Olga Duque nos reintegramos como maestros y no como directivos. La mayoría no volvieron, se habían quedado en los territorios nacionales trabajando. Miguel Ángel Tovar había sido Secretario de Educación por allá en un territorio nacional y se llevó a casi todos a trabajar con él. Regresaron como a los 2 o 3 años, pero ya no como directivos.

Otros dirigentes sindicales del magisterio huilense.

Miguel Ángel Tovar, Miguel Mazorra, Jaime Dussán, quien era de mi junta directiva y dirigía el otro sector del magisterio que se llamó Nueva Escuela, los cuales ridiculizábamos diciéndoles que eso no era un grupo de izquierda, que era una cosa escolar, en cambio nosotros si hablábamos de política, hablábamos de capitalismo, de explotación, de un país socialista, y ellos hablaban de las cosas del magisterio, una cosa muy encerrada.

Jaime Dussán entró conmigo al sindicato. Yo tenía 22 años y él tenía 20, era un muchacho que venía de una escuela rural de Baraya, que no sabía hablar en público todavía, pero con unos deseos de hablar y ser líder. Me acompañaba a todos lados, buscaba hablar y aprendió tanto que llegó a ser Senador de la República.

También estaba Humberto Polanía. En los pueblos surgieron algunos como Javer y Álvaro Argote, quien después fue concejal del distrito de Bogotá hace algunos años y no sé por qué partido. En los pueblos había unos activistas muy buenos, por ejemplo del partido socialista en Pitalito había un fortín del ala socialista: Ignacio Murcia, un buen dirigente, y Ramiro Becerra, hoy gerente de UTRAHUILCA. Por el lado de Jaime Dussán habían unos grandes líderes: en Garzón Miguel Ángel Viera y en Aipe Luís Felipe Celis. En varios pueblos había muy buenos líderes, maestros que luchaban solos. En los paros que logramos hacer del 74 al 76 hacían los paros 2, 3, 4 maestros, todos en la movilización, eran constantes, a toda hora dando informes y haciendo asambleas.

La ADIH y la relación con los sectores campesinos, estudiantiles y populares.

La década del 70 era muy movida en el país. Fue una década de efervescencia revolucionaria en el país porque se da un gran movimiento universitario nacional, se creó la Federación Universitaria Nacional.

El movimiento campesino estaba en ebullición. La ANUC tenía mucha fuerza, y su consigna de “La tierra para quien la trabaja” logró mover mucha gente y tener líderes en todo el país. Ésta Tenía financiación de sectores de la Social-democracia Europea.

Al sindicato del magisterio le ayudó el hecho de haberse vuelto nacional el pago de los maestros, porque eso potenció la Federación, la unidad nacional. Cuando todos dependíamos del departamento éramos aislados, en cambio en el momento en que pasamos todos a depender del pago de la Nación, de un pliego único con movilizaciones nacionales, la directiva nacional entró en la honda del momento.

La USO estaba politizada. En los grandes paros de la USO estaba vinculado Miller Dussán, él hablaba de las grandes gestas heroicas de la USO. Duraron parando esa refinería mucho tiempo, él era obrero de la USO.

Había bancos con corrientes revolucionarias, como el Banco Central Hipotecario y la Caja Agraria que tenían influencia MOIR, el Banco Cafetero y el Banco Popular con influencia ML. Como estaban en efervescencia todos esos partidos de izquierda en el país, en ese tiempo parecía que se estuviera al borde de tomarse el poder, corría la sangre revolucionaria, una época muy fuerte en el país. Eso facilitó que la ADIH, si éramos políticos, no solo tuviera dirigentes sindicales sino dirigentes que pensaban en la revolución más que en la cosa sindical, y tenían que estar metidos en los sindicatos. En la sede nuestra siempre se hacían las asambleas de todos estos sindicatos de los bancos. Nos manteníamos unidos, era la sede de todos los bancos que tenían incidencia de izquierda. Allí llegaban los líderes campesinos, les sacábamos cosas en los mimeógrafos, y pactábamos ir a ciertas asambleas de los campesinos y marchas campesinas.

Hacían paro los bancos y nosotros sacábamos comunicados de respaldo, íbamos a los mítines de ellos, hacíamos manifestaciones conjuntas con ellos, y con el movimiento estudiantil estábamos unidos. Los estudiantes del colegio Santa Librada y el Técnico se la pasaban mucho por la ADIH, y ellos salían a las manifestaciones del magisterio, a las manifestaciones bancarias.

Recuerdo que participamos en una marcha campesina que venía desde el Caquetá. Aquí nos unimos unos maestros, especialmente los de la URS, el sector de Jaime Dussán no veía muy bien que nosotros nos metiéramos tanto en esas cosas, y nos fuimos para Bogotá, en el 75 o 76, a la gran marcha campesina. Estábamos en el río Baché cuando nos rodeó el ejército y nos devolvieron en camiones para Neiva, junto con el padre Munar. A través de un policía y de la gente del DAS, que me conocían, logré comunicarme con la familia. La gobernadora que no quería tener conflicto con nosotros, mandaba su Secretario de Gobierno a sacarnos de la policía. Nuestra relación era muy estrecha. Nuestra sede era la sede de todos los sindicatos, el mimeógrafo era de todos, en las huelgas allá estábamos presentes con una comisión, y a las manifestaciones que ellos hacían nos invitaban.

El dirigente sindical de los 70 frente al dirigente de hoy en día.

Hay una gran diferencia. En primer lugar, veo hoy en día que el sindicalismo se enclaustra dentro del mismo sindicato. Se hace acción sindical como muy separada de la acción política, es decir, hoy se le tiene más miedo a plantearle a la gente el criterio político. Hoy en día la acción sindical se separa bastante, si la hacen sus dirigentes la hacen totalmente al margen de su sindicato, hay menos unidad. En ese tiempo, era una unidad obrera, bancaria, campesina, magisterial y estudiantil. En Bogotá era con sectores obreros. Hoy se hacen las peleas simplemente desde el punto de vista sindical, no hay movimiento de masas, no hay unidad en la lucha para reclamar los derechos.

La despolitización del sindicalismo huilense.

Sí, demasiado. Éramos conscientes de que teníamos algunos errores, a veces nos tachaban de anarquistas. En plenas manifestaciones del magisterio estábamos lanzando consignas y pancartas socialistas, y el sector de Jaime Dussán siempre nos criticaban eso y nos tachaban de anarquistas. Hoy en día no hay esa expresión política marcada en los sindicatos, éste se despolitizó.

La importancia del Estatuto 2277 de 1979.

El Estatuto fue un buen logro del magisterio, y el alcanzar las 14 categorías se hizo un replanteamiento de rechazo al Estatuto de Galán, el cual fue rechazado porque eran demasiadas categorías y casi nunca se iba a poder llegar allá. Entonces el magisterio se iba a quedar toda la vida hasta la vejez. Una de las caricaturas que se propagó en el paro fue donde habían 14 escalones: en el primer escalón estaba el profesor jovencito y en el último escalón el profesor con una barbita y un bastón. Me acuerdo mucho de esa caricatura que fue importante en ese paro contra el Estatuto de Galán, el cual se rechazó por ese escalafón.

El magisterio en la medida que se despolitizó comenzó a pensar que había que garantizar unas reivindicaciones, puesto que el magisterio no tenía estatutos. Cuando uno salía normalista salía de una vez en primera categoría y no había más categorías, los de tercera, cuarta era porque no eran normalistas. Era muy bueno poder ascender sin mucho tiempo en el magisterio.

Creo que el mejoramiento con respecto al Estatuto de Galán fueron las condiciones de ascenso; de pronto, las condiciones del de Galán eran muy fuertes, el último que llegara allá llegaba era con un bordón. Entonces se flexibilizaron las condiciones de ascenso, se negoció y fue muy importante: en primer lugar, para el reconocimiento de la profesionalización de la docencia, el oficio del maestro. Solo entraban al magisterio los que tuvieran grado normalista, grado de licenciados, los demás entraban en unas etapas provisionales, hasta que no fueran normalistas o licenciados no ingresaban a las categorías fundamentales de la carrera. Tenía derecho al régimen disciplinario, al debido proceso, reconocimiento sindical a la presentación de pliego de peticiones y a la negociación; una cosa maravillosa. Fue una muy buena conquista, lástima que muchas de esas cosas ya se le hayan recortado, así no sea en el papel pero si en la práctica.

El Movimiento Pedagógico (1982) y su función dinamizadora en la relación política entre la educación y los movimientos existentes.

Pienso que el magisterio dio un viraje grande, más o menos las reflexiones que se hacían cuando se creó el Movimiento Pedagógico fue que el maestro nunca se había puesto a pensar sobre su práctica profesional, y siempre habíamos pedido respaldo a los padres de familia en nuestras luchas por mejoras salariales, condiciones de vida; pero nunca nos preocupábamos por nuestra actividad en la escuela, como docente, en la parte pedagógica.

El líder del Movimiento Pedagógico, creo que fue Abel Rodríguez, presidente de FECODE, que comenzó a dar ese viraje. De un sindicato muy politizado se pasó a un sindicato muy pedagogizado, donde no había pedagogía, no había interés por el problema de la escuela, la relación estudiante-maestro, entonces se paso, no sé si extremo, al otro lado. Lo que faltó en una época había que hacerlo ahora. El Movimiento Pedagógico surge de esa discusión que dieron, ahí entró muy bien Nueva Escuela, que no fue un movimiento político de masa sino un movimiento magisterial.

Son dos momentos del magisterio y de FECODE, fue muy bueno, de todas maneras; era como devolverles a los padres de familia ese vacío de épocas anteriores. Los padres de familia siempre nos apoyaron mucho. Nosotros hacíamos asambleas y ellos nos respaldaban, teníamos la capacidad de convencerlos, entonces ahora estábamos como en deuda. Ahora vamos con innovaciones pedagógicas, prensa pedagógica y todas esas cosas y vamos a mirar la escuela desde ese punto de vista. Fue muy importante el magisterio por el Movimiento Pedagógico. En el Huila desde luego fue muy bien acogido. Yo estaba en la época de Jaime Dussán y nueva escuela encajaba muy bien dentro de ese criterio. Se crearon experiencias pedagógicas: la de filo de hambre y la de Aipe, entre otras.

Mensaje a todos los dirigentes sindicales magisteriales del Huila y del País.

Sería mejor hablar primero de cómo está hoy el sindicato en el Huila. Una de las cosas que a mí me da tristeza, por haber vivido una etapa tan intensa, tan dura, de tanta abnegación, donde nos tocó poner plata de nuestro bolsillo, quizás de aguantar hambre para sostener el

movimiento magisterial y el aparato sindical del magisterio, es ver lo que es hoy la ADIH. Lo digo porque se acabaron de cumplir los 50 años de la ADIH, y esperaba como antiguo dirigente que en algún momento nos sentáramos a reflexionar sobre la ADIH desde su pasado con las actuales directivas, pero no se nos llamó para nada.

Ser directivo de la ADIH en estos momentos, es como ser concejal, como ser gobernador, es una cosa que se logra a base de invertir plata, a base de hacer campañas muy parecidas a las campañas para esos cargos. Que hoy en la ADIH se paga salario mínimo a cada directivo, que hoy en la ADIH hay buenos viáticos y transporte para viajar a los municipios, y que todo eso se convierte en un motivo de atracción para ser directivo sindical, cuando para nosotros el motivo de atracción era poder ejercer liderazgo a favor del pueblo, tener una causa revolucionaria, para hacerla a través del sindicato precisamente. Entonces, no sé que les puede decir uno a estos dirigentes de la ADIH. Yo les diría más bien al resto de la gente consciente en la base del magisterio, al resto de los sectores que aún son de izquierda y son del magisterio, que es bueno pensar esto y mirar cómo se retoma la vida de un sindicato que otrora fue un sindicato poderoso, reconocido a nivel local y nacional, por su combatividad, por todos los sectores campesinos y estudiantiles.

Volver a esos orígenes, a esas prácticas apostólicas del líder sindical.

Pienso que la única manera debe ser trabajar desde la base, desde las subdirectivas en los pueblos. Comenzar a llevar un mensaje diferente a la base a través de periódicos, de internet. Comenzar a influir de esa manera, porque es muy difícil. Tiene que ser un trabajo de hormiguita, desde la base, concientizar, ir teniendo directivas, ir teniendo subdirectiva, ir bombardeando la gente de la base con periódicos, con información a través de internet.

MARIA DEL CARMEN JIMÉNEZ

María del Carmen Jiménez, fue presidenta y una connotada dirigente sindical y política de la Asociación de Institutores Huilenses - ADIH a mediados de la década del 80 y comienzos de los años 90. Militó en el Partido Comunista Colombiano lideró procesos que marcaron pautas importantes en la construcción de la democracia participativa al interior del magisterio huilense, como fue la elección directa de directivos de la ADIH, superando la vieja forma de nombrar delegados, por medio de acuerdos políticos que se hacían con los dirigentes, y consolidó la participación de las mujeres en la vida sindical.

Su testimonio es importante, no solamente porque haya representado dignamente a la mujer consciente y consecuente con la causa de los pobres, sino porque es el ejemplo vivo de una dirigencia sindical insobornable, que puso por encima de su vida y la de sus hijos los principios de la honradez, la transparencia y el cumplimiento de sus responsabilidades sociales, políticas y sindicales.

Con ella dialogamos el 13 de febrero de 2012, en su casa ubicada en la ciudad de Neiva - Huila.

De la democracia representativa a la democracia participativa en la ADIH

Así expresó sus puntos de vista: "Nunca había existido subdirectiva en Neiva, entonces empezamos a liderar un movimiento fuerte de mujeres al interior de los mismos partidos en el que nosotras militábamos y al interior de la ADIH. En esa década, empezaron a surgir debates y reflexiones importantes acerca de la necesidad de tener en cuenta la perspectiva de género en todos los ámbitos de la sociedad y en las organizaciones gremiales, máxime en la nuestra donde más del 70% de los docentes son mujeres. Lideramos un proceso bien interesante. Yo militaba en esa época en el Partido Comunista y dimos unos debates rigurosos al interior porque los partidos han sido muy excluyentes de las dinámicas propias de

género. Creamos la subdirectiva de Neiva en el 86, de la cual fui presidenta y ésta funcionó dos períodos mas, me retire del cargo en dicha subdirectiva y pasé a integrar el Comité Ejecutivo de la ADIH, también asumí en esta organización, la Presidencia. Desde allí apoyé y fortalecí mucho las subdirectivas municipales, por cuanto ellas eran el nodo orgánico, deliberativo de los educadores y educadoras y el soporte organizativo de la ADIH. Todos los municipios tenían subdirectiva y Neiva no la había tenido. Razón por la cual propiciamos la participación de maestros y maestras interesados en consolidarla, hasta lograrlo. Durante los periodos que funcionaron interactuamos con los docentes de Neiva y propiciamos su participación activa en los asuntos de la vida sindical. Si mal no recuerdo después del 90 desapareció esta subdirectiva porque los nuevos miembros de la Junta Directiva no la consideraban necesaria.

Como lo comentaba anteriormente, yo pasé de la presidencia de la subdirectiva de Neiva en el 86 a la presidencia del Comité Ejecutivo departamental de la ADIH entre los años 1987 y 1988. José de Jesús Gamboa fue presidente y fiscal luego y yo continué en la dirección de la ADIH en los cargos de Secretaria General y tesorera, en el periodo en que Miguel Mazorra fue presidente. En esa época lideramos la elección de la junta Directiva por voto directo del magisterio, para garantizar la democracia interna en nuestra organización gremial porque antes la designación de junta directiva la hacían los delegados de cada municipio que asistían a la Asamblea de ADIH, era representativa, y nosotros pasamos a la democracia participativa que era elección directa. Igualmente pensamos en la necesidad de tener un centro recreacional para el magisterio y sus familias y adquirimos el terreno y adelantamos las obras iniciales del club de los Maestros con sede en Neiva.

La dirigencia de la ADIH y el ejercicio de sus prácticas políticas

Me vincule al movimiento sindical y al movimiento social, desde muy temprano, como a los quince años, pero empecé a asumir cargos de liderazgo en el 86 con la

subdirectiva de la ADIH. Estuve en el paro del 77. Fui incluida dentro de los 25 maestros que despidieron en el Huila, durante el paro cívico del 77, el cual se realizó contra la política de hambre de López. Ingresé a trabajar como maestra en el 75, fui dirigente de la ADIH en la Plata, Gigante y Rivera. Empecé a militar en la izquierda en el 77 en el Partido Comunista.

En esa época la militancia en la izquierda de los dirigentes sindicales fue importante, por cuanto existía una preocupación permanente por la formación integral; por la reflexión y la acción por hacer praxis el discurso; y nos interesaba crear semilleros de líderes y la formación de nuevos cuadros. La vinculación a una organización política de izquierda nos permitió nutrirnos de una concepción dialéctica y transformadora del mundo. En nuestro caso la experiencia de la Unión Soviética fue el referente político.

Había también mucha dinámica de estudio, de solidaridad, de entrega social. La militancia en la izquierda, me ayudo a profundizar en las fuentes de la filosofía, del Materialismo Histórico, del Materialismo Dialéctico. Entendí que debía sentir y vivir la vida de los otros, para superar el individualismo y fortalecí mis idearios mi trabajo social, y mis convicciones de lucha permanente por la justicia porque estaba convencida que con, el granito de arena que uno pudiera aportar contribuía con los procesos de transformación que requiere nuestro país y así concretaría los ideales que tenía y que aún me acompañan. Creo que esa militancia política fue muy importante; a todos nos ocurrió lo mismo porque había esa entrega, esa vocación de trabajo en equipo, de búsqueda de la justicia, de un mundo mejor, de las reivindicaciones sociales y gremiales.

Aprendí a vivir la vida de los demás, y aprendí que la lucha, por ejemplo del movimiento sindical, como el caso de la ADIH, no era solo la lucha del gremio aisladamente por sus reivindicaciones específicas como el aumento del salario de los maestros, la dignificación de la profesión docente desde el punto de vista económico y social, si no que debíamos articularla al conjunto de las luchas que se

daban en el país por parte de las organizaciones políticas, sociales y comunitarias por mejorar las condiciones de vida y de trabajo y por profundizar la democracia. Nosotros trascendimos lo meramente gremial, lideramos y apoyamos toda una serie de acciones tendientes a lograr la Unidad del movimiento sindical y social, Apoyamos y nos involucramos en investigaciones, y prácticas pedagógicas tendientes a consolidar un movimiento pedagógico alternativo. En ese momento, a los gobiernos no les interesaba tanto la calidad de la educación porque el ministerio siempre ha centrado sus reformas en la parte administrativa, en los controles, pero no en los temas relacionados con los procesos y proyectos pedagógicos para cambiar la educación, la práctica docente a través de la innovación.

Con la orientación de FECODE y el movimiento que se daba a nivel nacional, logramos fortalecer las experiencias pedagógicas significativas que nacieron en el Huila por iniciativa de los maestros y maestras y surgió, un movimiento pedagógico fuerte. Yo creo que esa fue una de las características importantes de la década en la que asumimos liderazgos en la ADIH. Adelantábamos la lucha gremial por las reivindicaciones del sector educativo, pero también para mejorar la calidad de la educación. Era como empezar a preguntarnos y a responder qué proyecto educativo de nación queríamos y para qué tipo de ciudadano y sociedad colombiana. Para responder colectivamente a esas preguntas realizamos, congresos a nivel nacional, asambleas regionales, foros seminarios.

Cuando fui presidenta del sindicato, trabajamos muy duro para fortalecer y lograr la vinculación de maestros y maestras al movimiento pedagógico. En esa época estaba Miller Dussán, como coordinador del CEID, y Luis Ignacio Murcia como secretario, quienes les imprimieron una dinámica bien interesante, se publicaron revistas, se produjo conocimiento pedagógico, realizamos como dos asambleas regionales del movimiento pedagógico, una asamblea nacional con la presencia del CEID Nacional. Había mucho entusiasmo en ese sentido.

Considero que la militancia en la izquierda consolidó nuestra formación humana y nuestro compromiso con las causas sociales, nos ayudó a formarnos y a entender la dinámica económica, política, social del país y del mundo e igualmente contribuir con nuestro trabajo, nuestro entusiasmo, nuestros aportes a los procesos de transformación gremial y social.

La presencia de la izquierda y la pugna por el poder.

Como lo expresé en acápites anteriores, lo más significativo en nuestro ejercicio como líderes sindicales fue el compromiso con las reivindicaciones del gremio los sectores sociales y el mejoramiento de la calidad de la educación interactuando con la comunidad educativa. Por eso, a pesar del sectarismo tan grande que existía entre los mismos cuadros directivos, porque había una pugna terrible entre los partidos, esa fue una época interesante por los debates ideológicos y por el compromiso de todos con las causas populares. Teníamos ideales comunes, pero en la lucha por los cargos de dirección en las organizaciones nos criticábamos muchas veces sin consideración al interior. Los partidos y movimientos que tenían representación en la Junta Directiva de la época eran A Luchar, el Partido Comunista a través de maestros Unitarios, y los del sector de Jaime Dussán, denominados Nueva Escuela. Lo importante de esto fue que a pesar de esas pugnas, mantuvimos la unidad y los principios de clase en la defensa de los intereses y reivindicaciones de nuestro gremio, lo cual contribuyó al fortalecimiento de la ADIH y su reconocimiento como una organización respetable en el ámbito regional y referente de unidad en la diversidad, porque pese a nuestras diferencias ideológicas siempre actuamos pensando en el interés general y no particular y asumimos la diferencia como fuente de riqueza humana y crecimiento de nuestra organización.

Los análisis de la coyuntura económica, social y política del país y el mundo siempre precedieron nuestros debates en las juntas directivas, Como éramos cuadros con cierto grado de formación entendíamos que la educación no era ajena

al modelo de desarrollo que se estaba aplicando en el mundo y en Colombia. Entonces teníamos una mirada englobante de la educación acorde con la cosmovisión y línea política apropiada por cada uno de los dirigentes. Esto enriquecía el debate y las soluciones a las problemáticas del sector educativo.

Nosotros teníamos muy claro que las diferencias ideológicas, políticas que teníamos cada uno como directivos jamás la reflejaríamos frente al patrón. El patrón era el gobierno, eran los secretarios de educación, eran los gobernadores, los alcaldes... la institucionalidad. Si nosotros definíamos realizar un paro nacional para reivindicar los derechos laborales, sociales, económicos de los maestros y maestras, en el momento que se tomaba la decisión previo debate y mucha reflexión, dejábamos de ser diferentes desde el punto de vista ideológico e íbamos como una sola fuerza a defender los intereses y derechos de nuestros asociados.

Hubo una fuerte interacción con los padres de familia, con los estudiantes y con otras organizaciones de trabajadores en el ámbito regional, logramos el proceso de unidad de ASPU con la ADIH a partir de la afiliación de sus docentes. También entendíamos, todos los miembros de la junta directiva indistintamente del partido político en el que militaran, que la lucha y la búsqueda de un mejor bienestar para el magisterio y para la educación no la podíamos conseguir solos, aislados, metidos en nuestro propio vientre. Necesitábamos articular esa búsqueda con todo el movimiento social y sindical que existía en el Huila, algunos de los directivos de ADIH fuimos también del Comité Ejecutivo de la CUT y trabajamos en el desarrollo de sus tareas.

Dirigentes de la ADIH más destacados durante esta época.

En esa época hubo líderes con los cuales teníamos muchas diferencias pero también mucha unidad porque eran personas convencidas de sus ideales, altruistas, que trabajaban por el interés general y no por el personal. Del 86 al 90 se

destacaron José de Jesús Gamboa, Gilberto Saavedra, Isaías Peña, Germán Calderón, Juan Morera, Aníbal Atahualpa, Lucilio Muñoz, Rodrigo Coronado, Rosaura Santander entre otros.

La ADIH, su credibilidad y el respaldo de la multitud.

Teníamos mucha aceptación, reconocimiento de liderazgo de la organización gremial y de los dirigentes. Logramos movilizaciones de más de 5.000 personas, una de ellas, en el marco de un paro regional en el 87, a mediados de junio o julio, apoyada por todos los municipios, organizaciones cívicas, populares y padres de familia. Esta se realizó para presionar negociación de un pliego regional que incluía mejoramiento de servicios médico asistenciales, para los docentes, mayor presupuesto, dotación y mejoramiento de las instituciones educativas, por el derecho a la vida contra la guerra sucia desatada para eliminar a los líderes sociales entre otros aspectos.

Fue una manifestación disuelta con base en la represión, lo cual despertó un respaldo de los medios de comunicación y de la población rechazando la actitud de la policía. Entonces, si había una aceptación por el compromiso, la vocación de servicio, la capacidad de liderazgo que tenían todos los dirigentes y la credibilidad tanto de la ADIH como de la CUT, y las otras organizaciones gremiales. En la CUT se libraban importantes debates y luchas, los líderes eran Mario Castañeda, Félix Amín Tovar y Orlando Farfán, entre otros.

En la Década del 80 Libramos una discusión muy grande al interior de mi Partido y de mi organización sindical, para que la mujer tuviera mayores espacios, se introdujera la perspectiva de género porque los partidos políticos, incluso en el que militaba, decían que todos los análisis tenían que basarse en la lucha de clases y no en el concepto de género. Así que empezamos a mostrar que el género era una categoría de análisis, que permitía conocer y explicar lo que ocurre en los vínculos humanos entre hombres y mujeres en la sociedad patriarcal en la cual

estamos inmersos. Producto de estos análisis surgió la Comisión de Asuntos de la Mujer en la subdirectiva de Neiva. En el 87 se creó la Comisión de Asuntos de la Mujer al interior de la junta directiva de la ADIH, y la Secretaría de la Mujer en la CUT. Lideramos todos los proyectos de formación, de capacitación, de organización de las educadoras y educadores en torno a procesos de Coeducación para la construcción de identidades y la sana convivencia en la escuela y la familia. Encontramos aliados para esos análisis de género: José Gamboa y Gilberto Saavedra y algunos otros, un número considerable de dirigentes no creían pertinente este tema por su concepción patriarcal y se oponían al desarrollo de iniciativas y actividades adelantadas por la comisión de la mujer.

Las condiciones sociales y económicas de los dirigentes de la ADIH.

Éramos docentes de clase media o media baja, asalariados. La gran mayoría con título de pregrado, con buena formación académica, política, y probados en las lides sociales. Teníamos la ventaja de tener comisión sindical para ejercer nuestra actividad gremial. Por las luchas de FECODE y de la ADIH se lograba que el gobierno nos otorgara dicha comisión. Trabajamos incansablemente, había mucha vinculación de los dirigentes con las bases. Nosotros analizábamos, socializábamos toda la información, los planes de acción, definidos en las instancias organizativas representativas y las ejecutábamos colectivamente.

Los miembros de la Junta Directiva provenían de diferentes municipios del Huila. El sur, el occidente, el centro y norte del Huila tuvieron buena representación en la dirección por el trabajo político y gremial que las organizaciones de izquierda realizábamos en esas jurisdicciones.

Secuelas del ejercicio sindical y político.

Por ser militantes de la izquierda, líderes sindicales, comprometidos con las causas populares y sociales, padecimos hostigamientos, constreñimientos y

amenazas de muerte: Esta situación se circunscribió en el contexto de la guerra sucia contra líderes sociales y el exterminio de la Unión Patriótica que prevaleció por esta época en el país. El magisterio y los trabajadores en general defendían sus dirigentes, había mucha solidaridad y movilizaciones por el respeto y derecho a la vida, pese a esto perecieron muchos maestros y dirigentes. Somos sobrevivientes de esta cruda realidad.

Hacia un dirigente integral de la ADIH.

Por nuestras convicciones políticas y sociales hacíamos parte de movimientos políticos que tenían raíces en la vida comunitaria, en la vida campesina, en la vida social en fin en todos los sectores populares. Éramos dirigentes integrales, porque no nos limitábamos a trabajar solo por la causa de los maestros, sino por todos los trabajadores y por fortalecer la democracia en Colombia.

La ADIH y los partidos políticos tradicionales.

El 70% de los maestros eran liberales y conservadores. Y en las épocas de elecciones parlamentarias, muchos votaban para los cargos de poder donde se toman las decisiones y se hacen las leyes; por los liberales y los conservadores, otros se abstendían y un bajo porcentaje por los candidatos de los partidos de oposición. Pero para sus organizaciones sindicales nunca elegían ni a liberales ni a conservadores, sino que elegían a la gente de izquierda. Presumo que votaban por nosotros por cuanto éramos prenda de garantía para reivindicar y preservar sus derechos.

El otro punto, era que los abstencionistas por principio decían que el que se hacía elegir en estas corporaciones era un vendido. Creo que eso incidió mucho en que la gente no votara en ese momento. Ya después del 95, hubo más unidad en esto, y empezaron a salir del seno del magisterio candidatos como Jaime Dussán, Gloria

Ramírez, que llegaron al Senado de la República porque se dio un cambio en la mentalidad, en la concepción de las organizaciones de izquierda.

Durante nuestro ejercicio sindical, hubo mucho debate, pero nunca se le impidió hablar a los voceros de los partidos tradicionales, partidos liberal y conservador. Ellos nunca vieron en los sindicatos su objetivo, no se presentaron a elecciones para elegir sus miembros en la junta directiva, porque sabían que había una corriente muy fuerte de la izquierda, y no tuvieron un líder que los representara.

La movilización y la combinación de las formas de lucha social,

En esa época creíamos en la combinación de las formas de lucha social, es decir en la movilización, la huelga, la concertación, la lucha política. Hubo conjunción de voluntades y esfuerzos de los diferentes sectores sociales y sindicales por sus derechos y los derechos de los sectores menos favorecidos.

En esa época, nunca estuvimos de acuerdo con las vías de hecho, ni las acciones violentas de choque. Nuestras movilizaciones eran muy organizadas y civilistas porque eso le generaba confianza a la gente, y pocas veces se pedía permiso para las marchas. Por ello fueron respaldadas masivamente.

La ADIH y el gobierno local y regional.

A nosotros nos tenían miedo o mejor respeto. No era fácil obtener nuestras reivindicaciones en el ámbito nacional y regional, no había vocación de dialogo por parte de los gobiernos por eso nos tocó soportarnos en la movilización y en la lucha de masas. Algunos líderes políticos regionales liberales y conservadores respetuosos de nuestras luchas y de la justeza de nuestras peticiones, propiciaban espacios para la concertación de soluciones a nuestras problemáticas.

Nosotros éramos insobornables, teníamos ganada la autoridad porque no nos vendíamos. Todas las cosas que nosotros logramos fueron por la movilización, y nos poníamos de acuerdo para las negociaciones de los intereses del gremio ante el gobierno.

Una marcha significativa.

Se realizó en la década del 80 al 90, por la cantidad de participantes, la vinculación de diversos sectores sociales y de opinión por la solidaridad de la gente.

La realización de la marcha estuvo precedida de un proceso de discusión. Habíamos presentado un pliego de peticiones al gobierno departamental porque la Caja Departamental, que nos prestaba el servicio médico venía en una crisis. Uno de los debates esenciales era por el mejoramiento del servicio de salud, el mejoramiento de la educación... Y hubo rompimiento de las conversaciones. Entonces como no hubo concertación nosotros convocamos paro regional indefinido. Programamos una movilización para tomarnos a Neiva desde diferentes puntos cardinales con la participación de estudiantes, padres de familia, maestros, y otras organizaciones sindicales y comunitarias.

Cuando llegamos al parque la policía estaba rodeando toda la gobernación, no nos dejaron poner equipos de sonido, con nuestros megáfonos animábamos la marcha, en mi condición de presidenta de ADIH tomé la vocería y proferí un discurso para notificar al gobierno departamental del éxito de nuestro paro. Y la presencia masiva de los maestros y maestras reivindicando el derecho a la salud, a la educación y todos los asuntos objeto de negociación... Cuando los policías que estaban liderados por el Capitán Naranjo, enfurecidos nos reprimieron y agredieron, causando lesiones a algunos líderes sociales y políticos.

Germán Cardoza, dirigente del INCORA que tenía el megáfono, y mi escolta me agarraron de la mano, me quite los zapatos y los deje frente al teatro Pigoanza y corrí demasiado hasta llegar al San Andresito, allí la gente me resguardo, hubo solidaridad ciudadana. Hubo detenidos pero tuvieron que soltarlos porque hubo una movilización grande contra esa actitud agresiva de la policía.

Eso generó el rechazo de la opinión pública, de los concejales porque habían agredido a uno de ellos: al concejal Pablo Escobar. Esta circunstancia, ayudó a que el paro continuara más radical, la gente no cedió, hasta que tuvieron que negociar. Logramos varias cosas en el ámbito regional.

Mensaje para los nuevos Sindicalistas.

Es muy importante que la gente siga construyendo de manera colectiva los procesos de dignificación de la profesión docente, el mejoramiento de la calidad de la educación, el derecho de los niños las niñas y adolescentes a la educación. Que asuman un liderazgo con una conciencia clara, que hagan uso de la sana crítica, como la definía Martí: es una mezcla de alabanza y censura. Que asuman los liderazgos siempre pensando en el interés general y no personal. Que vale la pena seguir propugnando por el mejoramiento de la educación. Que logren articular la lucha gremial con la lucha social, desde la condición en la que se encuentren y la militancia que tengan. Que sean plurales y tengan una visión integral para construir procesos importantes al interior de la organización sindical y lograr reivindicaciones gremiales y el mejoramiento de la educación en la región y el país. Que toda acción que adelante este precedida del análisis, de la reflexión, y que entiendan que la historia no comienza con ellos, que no tengan el síndrome de Adán: entender que la historia nació con uno, que no somos el ombligo del mundo, sino que hay que construir sobre lo construido, que hay muchos que han aportado en este proceso y vale la pena recoger las miradas, los aportes y todo esto para seguir perfilando una educación digna. Cuando nosotros

fuimos directivos nos daban comisión pero no cobramos honorarios, solamente la última parte del periodo la asamblea estatutaria aprobó un aporte de \$100.000.

Nota: esta entrevista fue revisada, validada y entregada por María del Carmen Jiménez, el 7 de abril de 20112 en Neiva – Huila.

LUCILIO ANTONIO MUÑOZ MUÑOZ

Lucilio Antonio Muñoz Muñoz, nació el 28 de mayo de 1956 en Belalcázar - Cauca, zona del desastre del Nevado del Huila. Terminó estudios en la Normal Superior de Belalcázar, en donde se graduó con el título de maestro, y el 10 de marzo de 1977 empezó a laborar en el Huila. Su vida estudiantil estuvo llena de interrogantes sobre el trabajar en torno a los movimientos sociales y populares. En los dos últimos años se vinculó al trabajo comunal y al indígena, unido con el CRIC y con una asociación de juntas comunales que ayudó a crear en esa época. Esto impidió, que tanto la curia, que manejaba la educación contratada, como los sectores políticos del Cauca, no le dieran trabajo y tuviera que emigrar al Huila.

El 15 de noviembre de 2010, al norte de Neiva – Huila, en la casa ubicada en la calle 36 No. 8F-48 del barrio Los Molinos, al norte de la ciudad de Neiva, estuvimos hablando con uno de los dirigentes políticos, sindicales y populares de la izquierda del departamento del Huila. Aunque su estado de salud y los viejos amigos militantes lo tiene aislado de la vida política pública, su convicción frente a la necesidad de seguir soñando con otro mundo posible: más humano, justo y democrático, sigue intacto. Al escuchar a este hombre de baja estatura pero de un gran corazón, se puede constatar que la lucidez, la claridad política y la memoria histórica se han sobrepuesto por encima de la enfermedad, y desde su casa continua contribuyendo al esclarecimiento y comprensión del actual momento político, desde el compartir algunos e-mail hasta la elaboración de presentaciones en power point.

Los primeros años de lucha

El primer año de trabajo lo desarrollé en la vereda El Salado, municipio de La Plata, a 20 minutos del casco urbano, escuela cerca pero con muchas dificultades como las escuelas rurales en general. Así me inicié a trabajar como docente, pero mirando la pobreza y miseria de la gente pude implementar actividades que nos

permitieron llegar a los hogares y organizar un trabajo con los campesinos padres de familia. A los quince días de posesionado ingresé a la ADIH y comenzamos el paro nacional indefinido del 77 en procura del Estatuto Docente. Un paro con muchas dificultades pero con mucho trabajo popular, sobretodo el arraigo de los maestros. Me trajo dificultades con la comunidad, no comprendían la dimensión de nuestra lucha, además no le habíamos explicado, y las dos docentes con las que laboraba no participaron en el paro. Era una comunidad de raigambre conservadora, sin embargo en el proceso de recuperación, con nuestro compromiso y dedicación, logramos de nuevo su respaldo y a toda costa querían impedir nuestro traslado.

En este paro, desarrollamos muchas iniciativas: primero, quienes soñamos con el movimiento sindical y popular recibimos las enseñanzas de finales de los años 70 y 80 del movimiento campesino, fundamentalmente de la región de El Pato, que nos dio una lección a escala nacional de resistencia y de logros de objetivos en torno a la tierra y a mejorar sus condiciones de vida.

En 1979 se logró la conquista del Estatuto 2277, que en un comienzo causó escozor en algunos, pero sobretodo en muchos de los maestros más antiguos causó serias dificultades porque no entendían. Fue la bandera más significativa que el magisterio colombiano logró después de 20 años de lucha porque los maestros venían siendo tratados muy mal, sobre todo al magisterio se le violaban todos sus derechos laborales, prestacionales, salariales y su dignidad estaba por el suelo. Se venía de una etapa, que comentaban los maestros antiguos, donde se les llegó a pagar cada seis u ocho meses, y en una etapa de la historia colombiana se llegó a pagar con cajas de aguardiente. Esto hizo que entráramos en esa nueva era de lucha por el Estatuto Docente y logramos muchos éxitos: habían educadores que estaban estancados en el escalafón por diez o veinte años y cuando se asimilaron al nuevo escalafón fue muy simpático, su salario se modificó notablemente, algunos cuando les llegó el retroactivo, y nos preguntaban si lo recibía o no

porque les parecía mucho dinero. Ese fue un logro muy significativo cualitativamente, pero sobretodo cuantitativamente en lo económico.

El Movimiento Pedagógico y la construcción de ciudadanía.

En esa etapa en el magisterio colombiano se discutía el Movimiento Pedagógico, que desafortunadamente luego se dejó la tarea inconclusa, pero dejó experiencias importantes a rescatar: El trabajo de la Escuela Popular Claretiana, a pesar de que no la dirigió la ADIH, la desarrollaron maestros hijos de nuestra Asociación, con la ayuda del sector popular y sobre todo la iglesia de base. El movimiento pedagógico hizo un buen trabajo con ayuda internacional en el municipio de Aipe, una experiencia interesante sobre ese aspecto avalada por FECODE. En Neiva, en ese entonces se desarrolló un congreso de nuestra organización FECODE, donde el punto fundamental que se trató fue el Movimiento Pedagógico. El movimiento pedagógico en algunos sitios se convirtió en el baluarte de movimientos populares que enseñaron mucho al país, el ejemplo de ellos está en Nariño que recuerde con mayor fuerza y en el Huila se despertó un gran trabajo junto a académicos de la Universidad Surcolombiana. Pero en última instancia, quedó convertido en un movimiento de otros personajes, que se convirtieron en los sabios de la pedagogía y se perdió definitivamente el Movimiento Pedagógico hacia los años 80, como eje central del quehacer cotidiano de la Federación.

Las organizaciones sindicales y el protagonismo de ayer.

La ADIH, era una de las organizaciones del departamento más reconocida por su liderazgo por su capacidad organizativa sobre todo por su lucha general. Se puede decir que fue la etapa de mayor discusión ideológica, mayor formación de cuadros. El Huila fue escenario de múltiples actividades de tipo pedagógico y sindical, se encontraban en el desarrollo de la actividad ideológica compañeros de diferentes sectores políticos, había debates muy altos y profundos, a pesar de que algunos de esos debates se calificaron como lerdos. Cuando se llegaba a una

asamblea estatutaria se iba con ponencias, lo que hoy no ocurre; se llegaba con puntos de vista. En esa etapa, se discutía lo de una organización sindical nacional UNICA, que se organizará una sola central en el país, posteriormente con el apoyo, fundamental del magisterio nació la Central Unitaria de Trabajadores, CUT. También en el magisterio se logró rescatar el cooperativismo para el sector popular, se rescató la antigua COOMAGISTERIO, es decir, se rescata de los sectores que la tenían en el ostracismo, sin prestar un servicio, y se entregó a sectores democráticos y de izquierda.

El magisterio aprendió en el sindicato y la cooperativa no solo solidaridad sino organización. De las discusiones de COOMAGISTERIO nació ASOCOOP, funerales Los Olivos, en ese entonces llamado EMCOFUM; igualmente, la cooperativa EMCOVEN, que al terminarse quienes se fortalecieron fueron UTRAHUILCA y COOMAGISTERIO, que luego se convirtió en COONFIE. Vale la pena afirmar, que se desperdiciaron los objetivos centrales que teníamos en ese entonces y las enseñanzas de seguir forjando ese fuerte movimiento cooperativo de estatura nacional, ya que algunos compañeros se convirtieron, simple y llanamente, en unos dueños de una empresas, cuyo objetivo era la ganancia, el acomodamiento y la organización al capital para defenderse de la voraz globalización. COOMAGISTERIO llegó a suplir muchas necesidades de los maestros con créditos, con ventas de electrodomésticos, con servicios de diferente índole, que si bien es cierto hoy se han mejorado en algunos aspectos, no siguen la política que hemos venido planteando.

En el sector del magisterio también nace EMCOSALUD con un interés popular, con objetivos de servicio a la comunidad, de prestar un nuevo estilo de salud en el Huila, sirviéndoles a los maestros, a los trabajadores y a la población en general. Posteriormente, la implementación del libre mercado y toda la arremetida neoliberal se toma los más rentables renglones de la economía, como es el caso de la salud. Además, nos faltaron iniciativas, emprendimiento, organización, creamos la empresa y nos pudo su administración. El sector magisterial y cooperativo en

general fue desplazado, un sector de los médicos se apoderó de EMCOSALUD y crearon la clínica. La clínica, que debería haber sido de EMCOSALUD, hoy es únicamente de los médicos, de los aportantes. Este proceso, se convierte en una empresa que entra en el juego de la competencia, de la necesidad de adaptarse al modelo impuesto, y para ello crean microempresas o famiempresas en la misma cooperativa, en contravía de lo que nosotros decíamos: tener a los trabajadores en buenas condiciones para que presten un mejor servicio. EMCOSALUD es simplemente es un ente con una junta directiva que determina unas políticas y da unas directrices, pero los dueños del letreiro son los de las acciones, los dueños del capital, ese es el juego del sistema impuesto.

La llegada a la ADIH.

La llegada a la ADIH se da en un marco de una reunión de maestros rurales del municipio de La Plata, puesto que reunir los urbanos era un complique, nadie quería comprometerse con el sindicato porque en el 76 y años anteriores habían despedido a varios maestros, y parte de ellos estaban en el municipios de La Plata. Jaime Dussán, en ese entonces, quien era el presidente de la ADIH, llamaba a La Plata la oveja negra del sindicato. La Plata en su mayor contextura política era conservadora, y son conservadores, incluidos los maestros, militantes del partido conservador; entonces empezó una situación muy difícil: un puñado de maestros rurales nos reunimos, entramos a la Asociación, y casi nos auto elegimos, para venir a una asamblea, donde se determinaría el paro del 77. Vinimos y votamos el paro sin tener consentimiento del sector urbano; eso nos generó un reto porque desde el sector rural nos tocó viajar de escuela en escuela del municipio, para convencerlos de que había que entrar en el paro del 77, junto con antiguos dirigentes del magisterio de La Plata, golpeados en paros anteriores. Sin embargo, fue tal nuestro trabajo que se logró convencer a más del 50% de la gente en el paro del 77, y a raíz de que éste fue engrosando en La Plata y municipios aledaños, como La Argentina, Tesalia Nátaga, Paicol, nosotros fuimos creciendo en capacidad porque tocó empezar a estudiar sobre qué era el estatuto docente, cuáles

eran las propuestas. Eso nos llevó a que el grupo que lideramos el paro en La Plata nos volviéramos fuertes y se le quitara el nombre de la oveja negra al municipio, para convertirse en municipio activo. En esa época se inventaron una cantidad de iniciativas: en el municipio de Tesalia, en la inspección de Pacarní, una profesora propuso, como tarea de un día de paro, tocar las campanas de las iglesias de todo el país a las doce del día. Estábamos en plena etapa del estatuto de seguridad del binomio Turbay-Camacho Leiva, donde se comenzó a castigar a todos los que estuviesen comprometidos con la labor sindical, al sindicalista lo tildaban de subversivo. Entonces nos pareció formidable, trajimos aquí a Neiva la propuesta de sonido de las campanas a las doce del día y fue un éxito el toque de las campanas en todo el país. Las iniciativas se nos estaban acabando, cuando la arremetida del gobierno era muy grande, se prohibieron las manifestaciones, sobre todo después del paro de septiembre del 77, primer paro cívico nacional. En La Plata, el día del paro cívico no hubo nada, los maestros se asustaron y quedamos los dirigentes en una esquina gritando, mientras los otros se encontraban laborando, y otros que estaban en paro se encontraban en la casa. Habíamos comprometido al sector popular de los pequeños comerciantes que ya los estábamos dirigiendo en el municipio, a los zorreros y algún un sector campesino, pero nadie nos quiso ayudar y ese día de la movilización solo salimos 20 o 30 maestros en La Plata. En el resto del departamento hubo movilización ese día, el 17 en Neiva, Pitalito, Garzón, sobre todo Pitalito y Neiva. En Neiva con revuelta, con piedra, con actividades con los estudiantes trabajando en ese proceso. Como eran prohibidas las manifestaciones, nos inventamos en todo el país las marchas atléticas, salíamos a caminatas deportivas sin decir muchas consignas pero con muchas leyendas en las camisetas y carteleras. En La Plata en la vuelta el Cacho, por información que dieron los enemigos de la marcha de los maestros nos denunciaron, llegó la policía, nos detuvo, nos subieron a una camioneta y nos llevaron al cuartel de policía. El pueblo reaccionó, como ocurrió hace algunos días con la muerte de un estudiante, se dieron las mismas condiciones. Nos habían separado a dos maestros, el profesor Laurentino Perdomo y a mí, nos metieron en un calabozo separados del resto, a los otros maestros los soltaron luego de la

media noche, producto de la presión de la población. La gente se levantó, hubo piedra, quema de llantas, una revuelta completamente inmensa, se decretó el toque de queda en el municipio de La Plata; movimiento que fue creciendo, padres de familia salieron a protestar, los campesinos, pequeños comerciantes, y la policía seguía negando, afirmaba que nos había liberado, pero ante la presión de la población y el magisterio, a las 9:00 a. m. por exigencia de un capitán del ejército que había llegado desde Neiva, fuimos puestos en libertad. La solidaridad de la gente fue muy grande, nos sobraba después la comida, y posteriormente se fortaleció el paro, pues presentaba signos de fatiga y debilidad.

Devenir sindical de los maestros en el Huila.

Con esa actitud ganamos un espacio en el departamento del Huila, ganamos una comisión sindical para cada una de las sedes de zona: La Plata, Pitalito, Garzón. En Neiva estaba el Comité Ejecutivo pero logramos que se tuviera un espacio para el trabajo sindical. Inicie con la comisión como presidente de la subdirectiva de La Plata, desde donde recorrí los municipios de La Argentina, Nátaga, Paicol, Tesalia y obviamente La Plata. Después de ese proceso, sobre los años 80, fortalecimos mas el trabajo sindical y entramos a todas las actividades, aunque con menos fuerza porque movimientos como el del 77 -que no se pueden superar fácilmente- la capacidad de lucha empezó a diezmarse. La conquista del 2277 tuvo dos efectos de vigor y confianza en la lucha sindical: había una ganancia de los maestros, de fortalecimiento, de respeto hacia el sindicato, pero por otro lado los maestros dijeron ya logramos nuestros objetivos hasta aquí llegamos, ahora que los nuevos luchan

Cuando la época de Samper, se negociaron dos cosas que a mi manera de ver, vino al traste con el movimiento sindical magisterial: uno, se negociaron los tres ochos, que trajo una gran discusión porque para el Ministerio de Hacienda decía que 8x3 era 27. Eso era muy cómico, pero así nos lo explicaban, el resultado nunca lo entendimos porque ocho por tres es veinticuatro. Lo otro, es la prima vacacional,

si usted no deja de laborar ningún día se gana la prima vacacional; ese no es un incentivo positivo para el magisterio porque que hace retroceder al maestro, porque prefirió cambiar medio salario y no defender los derechos conquistados. En esa etapa, el magisterio comenzó a perder muchas cosas, se llegó al fenómeno de la conciliación con el gobierno, sobretodo en la etapa de Samper ocurrieron varios fenómenos lamentables para el país. Eso causó estragos en el magisterio porque vino la inmovilidad, y segundo, estábamos en medio de un Proceso Ocho Mil, donde Samper nos utilizó perfectamente bien, de ahí que éste se jactaba de tener el movimiento más grande del país a su favor. Los tres ochos y el medio salario como la prima vacacional para el mes de diciembre, hizo cambiar la consigna del salario profesional por estos logros entre comillas Hoy se tienen unas consecuencias mucho más graves, sin temor a equivocarme y sin posar de sabio, dimos la cuota inicial para la contrarreforma educativa. ¡Qué caro lo hemos pagado! Esos fueron temas claves para desbaratar el movimiento sindical en el magisterio.

Otro objetivo que se perseguía en la última etapa de los años setenta y ochenta, que tuvo mucha fuerza fue el movimiento pedagógico. Este dejó de ser movimiento de tipo popular, de arraigo de la escuela, a pesar que se elaboraba y se sigue elaborando la mejor revista pedagógica de América Latina, según nos dicen, como es Educación y Cultura, hoy se convirtió en la exposición de los sabios, nos alejamos de las verdaderas alternativas populares de construcción de pedagógico. Siendo presidente de la ADIH fuimos a un congreso pedagógico y nos encontramos con cantidades de experiencias pedagógicas, y como dirigentes nos avergonzaba que no las conocíamos: muestras de Villavieja, de La Argentina, de Gigante y algunas muestras del sur, y lo resalto porque a pesar que teníamos un equipo de trabajo en ese campo pedagógico, de verdad que no conocíamos las elaboraciones y creo que por eso se fue diezmado, muriendo el trabajo pedagógico, en el marco de la revolución pedagógica que estaban desarrollando los maestros en el país.

La llegada a la presidencia departamental de la ADIH.

Llegue a la presidencia de la ADIH en 1996, y en medio de la discusión que se desataba hacia la contrarreforma educativa que campeaba por América Latina, llegamos a dirigir la Asociación en compañía de un equipo emprendedor, de iniciativas, como Rodrigo Coronado León, Luis Alfredo Jiménez, Rosalba Trujillo Pérez, Alonso Llanos, Miguel Mazorra, Bernardo Reyes, Marcos Peña Buendía, Juan Bautista Morera. Es época de controversia, donde son necesarias las movilizaciones con objetivos nacionales y regionales. Se toman decisiones controvertidas como la de construir la Sede Social del Magisterio, para quienes creímos en esa necesidad, una de las causas de buscar ese espacio fue el de salud. Fue deplorable encontrar que el mayor número de pacientes de la Unidad Psiquiátrica del Hospital General de Neiva, estaba ocupada por docentes, nos pareció terrible y de ahí en adelante se emprendió tan importante obra para algunos y tan desastrosa para otros.

La escuela al servicio de los intereses del capital

Los mandatos de los organismos multilaterales como el FMI, BM, BID, ordenaron o recomendaron los llamados “Ajustes Fiscales”, y es en ese marco como se establecen los marcos jurídicos vía Congreso de la República para dar golpe fatal a lo logrado en los marcos de la Constitución del 91. Ya con los actos legislativos, como el 01 de 2001, desde esa época se comienza a desarrollar los acuerdos con el FMI y se propagan las propuestas neoliberales en la educación, cuyo objetivo era volver la Escuela una Institución Educativa. Viene la contrarreforma educativa que lleva al traste con todo lo que se había ganado en la etapa de los noventa, como fueron: una, sale la Ley General de Educación, con los inconvenientes y discusiones que se dieron al interior de FECODE y del magisterio colombiano, pero salió la Ley 115, que algunos llaman hija de los debates y foros nacionales sobre este tema, y dos, salió la Ley 91 que reconoce el régimen médico asistencial, cuyo logro complemento el Estatutos Docente. Eso

salió en el marco de esa discusión, pero también salieron en marco de una conciliación de FECODE con el gobierno de turno.

Los dirigentes políticos de los años 70 y 80 y su compromiso con el magisterio.

En la etapa de los setenta y los ochenta los actores principales que teníamos a Jaime Dussán, quien era su presidente y tenía su propio movimiento llamado Nueva Escuela, y estaba en el otro sector Jairo Ramírez de Maestros Unitarios, era quien competía con Jaime Dussán para tener la mayoría y poder gobernar la ADIH, que fue arrancada al Partido Conservador.

Los dirigentes andaban, fundamentalmente, con el gobernador de la época Héctor Polanía Sánchez, cuando se les quitó el poder en el 70, comenzó a atacar la organización, alertado porque la izquierda se había tomado la ADIH. Hay que nombrar personas como doña Elvia Salazar, quien actuó como secretaria del sindicato hasta sin salario. Cuando la izquierda se tomó la ADIH con personajes como Jairo Ramírez, Jaime Suárez, Miguel Mazorra y otros dirigentes sindicales, comenzó a ser asfixiado el sindicato, no se les giraban los pocos pesos que el magisterio cotizaba, y los dirigentes de ese entonces les tocaba recoger entre sus amigos el dinero que faltaba para ir a un municipio. Era muy difícil en esa etapa desarrollar la actividad sindical, había alcaldes que cuando llegaba un dirigente sindical lo devolvían del sitio de reunión. No permitían que las reuniones se hicieran en horas laborales. A los dirigentes de esa época les tocaban reunirse de noche y casi de manera clandestina para poder llevar los informes y resolver ese trabajo en favor de la dignidad del magisterio. Todos los dirigentes de la ADIH fueron ubicados en una sola escuela, esto fue trabajo de Polanía Sánchez y posteriormente del “Pájaro Suárez”.

En esa etapa se construyó la ADIH, se templaron los dirigentes del magisterio. En la nueva etapa entran Luis Ignacio Murcia, Felipe Celis, Víctor Vargas, Gilberto Saavedra, y se consolidó como un dirigente muy fuerte José Jesús Gamboa, entre

otros. También estuvo María del Carmen Jiménez, junto con Isaías y Marcos Peña Buendía, desarrollando un trabajo muy importante sobre todo en las movilizaciones de masas. Por otro lado, Edilberto Llañes y Anabel Sierra. Fue una etapa de mucho debate en el interior del magisterio, pero de mucha fortaleza al exterior; las controversias eran inmensas, con mucha verticalidad en los eventos, en los foros, pero frente al patrón éramos unos solo, cosa que no ocurre en los años 98 y 99 cuando podemos decir que teníamos sentados en la misma organización sindical a representantes del patrón: conservadores, liberales, pero sobre todo a conservadores definidos.

Lo que se discutía en los ejecutivos tenía muchas dificultades de desarrollarse porque primero lo sabía el patrón antes que el magisterio. La lucha de los 70 a los 80 fue muy fuerte, una lucha que logró cogernos de la mano con los campesinos de El Pato, una lucha que estuvo al tono de la lucha estudiantil y se lideraron muchos procesos. No había movimiento popular en Neiva o en el Huila en donde no interviniera la ADIH como guía y como la mejor organización de ese entonces, hasta los 80.

Siguiendo un poco con los actores sociales, ¿cuáles eran las contradicciones fundamentales que se daban entre el sindicalismo huilense dentro del marco nacional y la política nacional educativa desdoblada en el departamento del Huila?

La hegemonía conservadora del departamento hacía que le tomara importancia el sindicato, a tal punto que tuvo por muchos años la organización sindical en sus manos. Los maestros eran los actores principales de la actividad política tradicional, ellos organizaban y ayudaban a los políticos conservadores y liberales, pero más a los conservadores a adelantar sus campañas. El maestro era muy importante para los sectores políticos de derecha en el departamento, a tal punto que los supervisores, los rectores y algunos activistas del magisterio comulgan con las tareas y las imposiciones del gobierno. Cuando se logró quitarle la dirección del sindicato en manos de un dirigente sindical de la derecha por más de

diez años, causo extrañeza pero sobre todo mucha ira porque se le quito el principal puente que tenían con las comunidades.

En muchos casos, en las instituciones, sobre todo rurales, se esperaba al candidato, al político de turno para que con ayuda de maestros reuniera y pudiera hacer sus reuniones. Al sindicalista se le miraba como un elemento subversivo, peligroso, a tal punto que un dirigente de izquierda que estaba en la ADIH se le tildaba muy mal, se perseguía, se le atropellaba, muchas veces con la complicidad de ciertos directivos de los establecimientos educativos. Ese es un primer elemento en la etapa de los años 70, cuando se les quitó el manejo politiquero de la educación

El maestro, si no era del sector político del gobernante, iba a tener dificultades y era enviado a donde ellos deseaban. Cuando se logra el Estatuto Docente, observamos que a los secretarios de educación les tocó pensar un poco más porque el Estatuto trajo consigo un régimen disciplinario especial que logró la defensa del maestro, pero sobre todo un poco de más estabilidad que no la había.

El modo de escape del gobierno departamental y municipal fue la creación de plazas nuevas para surtir las necesidades de la comunidad: primero, por nombramientos directos sin autorización del MEN, esto llevó a que se agrandara la nómina en 700 maestros departamentales. Quienes en un comienzo eran cuotas del político de turno, una vez ingresan al magisterio la organización sindical logra cooptarlos. Luego vino la contratación, que en la última etapa de los años 80 y comienzos de los 90 entregó una serie de maestros, que se manejaba como ellos deseaban. Eran maestros nombrados por contrato en unos meses del año, sin prestaciones, sin salario real, con todas las incomodidades del caso, pagados cada seis meses o cada año, sin servicios médico asistenciales y menos de prestaciones sociales. No había nada que hacer, estos maestros eran el vínculo que tenían los políticos tradicionales con la comunidad.

El acercarse un dirigente sindical a un maestro por contrato causaba estupor, miedo y muchas cosas más. Cuando llegaba y se hacía una reunión de maestros en un municipio y se daba cuenta el concejal, el alcalde, al otro día los amenazaban con sacarlos del puesto porque no tenían estabilidad alguna. Esa lucha, a pesar que logramos consolidarla en los años 90, se logró con mucho esfuerzo, pero rodaron muchas cabezas de los más activos porque perdieron el favor del político y muchos quedaron sin salarios y sin puesto. Afortunadamente, se logró que el mayor número se vinculara al magisterio de manera concreta y dentro de la normatividad, y esto ofusco mucho a los políticos porque la última rueda que tenían era esa.

Un fenómeno que aparece en ese entonces es la nuclearización educativa en el departamento y el país, un modelo que inicia con las políticas neoliberales para enrumbar la educación hacia el objetivo fundamental que es la empresa. De aquí comienza a diseñarse una política de crear en el rector, en el administrativo, como el gerente y la escuela como la empresa, un poco calcando la normatividad que se había establecido ya en salud

Ese mapa educativo en el debate tenía dos objetivos: uno, poder separar al magisterio del conjunto, a tal punto que se decía que podíamos tener un sindicato por municipio en el proceso de municipalización, y lo otro es que cada institución educativa tenía su propio grupo, ese grupo comenzaba a actuar con un PEI diferente al de los otros. En esa etapa se empapeló al magisterio de muchas cosas, circulares todos los días, tareas que se desarrollaban a cada instante y se comenzó a entregar una serie de estadísticas milimétricas para trabajar en torno a la capacidad de gestión del administrador educativo y de la institución. Se acentúa la rentabilidad, eficacia y la productividad como elementos del proceso educativo, con el cuento que queríamos participar en el desarrollo de la actividad pero también en el desarrollo de la política. Se inventaron que la educación era responsabilidad del Estado y la familia, con el cuento de que todos ponemos, todos

participamos. En esa participación la tarea es cómo ponen más los padres de familia.

Apareció la cofinanciación de la educación, que indicaba que la Nación ponía un poco, el departamento un poco, el municipio otro y los padres de familia otro tanto, así fuera en trabajo, pero debía poner, y se fueron disminuyendo los recursos para la educación, desde ahí se inicio con los lazos neoliberales, la política de mermar los recursos para educación y hacer que el padre de familia con sus actividades, con sus proyectos ubicaran recursos de su propio pecunio para entregar a la educación pública.

La década del 80 y los altos niveles de politización del magisterio huilense.

Dentro de las organizaciones sindicales estaban Nueva Escuela, Maestros Unitarios, Maestros Convergentes, Movimiento Firmes, el MOIR y otros que parecían como independientes, pero que tenían un arraigo popular muy interesante. Había personas de sectores populares, sobre todo dedicados a la pedagogía, a la construcción de escuela, a la construcción de identidad nacional de un nuevo país. El debate que se daba en ese entonces permitía que se ubicaran en el marco de la discusión con el gobierno nacional, la derecha, gobiernos municipales y departamentales objetivos concretos de la educación pública. Me parece que no ha habido momento más importante de la defensa de la educación pública que en ese entonces. La consigna de educar y luchar por la liberación nacional tenía alto significado porque nos encontrábamos en medio de la diferencia personas batallando hasta con su propia vida para insertar esa consigna en padres de familia, estudiantes y comunidad en general en los años 80. Ello trajo consigo que podíamos irrumpir en la vida nacional.

Creo que la primera muestra fue CUT, de tal manera que la ésta nace con una tarea muy importante como es la de trasegar por caminos de unidad en medio de la diferencia. Luego viene un debate en torno a la lucha y resistencia popular,

dividiéndose en dos grandes sectores: quienes hablamos y seguimos hablando de la resistencia de la lucha popular, lucha callejera, del maestro unido con los otros sectores populares, y quienes siguieron sentados en la mesa con el gobierno para ratificar convenios y contratos llevándonos al traste.

Al magisterio colombiano le enrostraron otros sectores populares que dejamos a mitad de camino sobre todo en los paros nacionales cívicos y movilizaciones que tenían como propósito agendas nacionales, porque FECODE negociaba de primero y desmontaba el paro, y eso hacía que languidciera todo el movimiento del país, después de tener una dirigencia sindical muy vertical. El logro más significativo fue la relevancia que tuvo la ADIH, el nombre, el respeto, no solo del Estado sino de los sectores populares, que veían en la ADIH la mejor organización, la más calificada para enfrentar cualquier propósito.

Nuevos actores y la violencia política.

En medio de esa gran discusión aparece en la lucha popular nacional y obviamente regional, movimientos como la Unión Patriótica y otros movimientos de izquierda, tales como A luchar y el M 19, entre otros; este proceso sale fruto de negociación, de diálogos para cambiar el sentido del país.

Para la derecha fue muy grave que otro actor político de izquierda entrara a disputarle su poder, tanto en lo municipal como en lo local y lo departamental, sobre todo cuando inicia la elección popular de alcaldes y gobernadores. Se inicia participando en elecciones y muchos de los dirigentes de ese entonces se cooptaron para la política tradicional, con varios argumentos: el primero era la violencia de los años 80

El 15 de mayo de 1986 murieron los compañeros Diomedes Cedeño y Héctor Perdomo, dos educadores del municipio de Tello. También murieron otros compañeros de sectores populares de ese entonces, desaparecidos como los

estudiantes Manchola, Tarcisio Medina, y otros cuantos. Los primeros muertos de esa etapa fueron el abogado Charry Rivas -juez- y otro abogado Raimundo, creo que cayó porque andaba en compañía de él, y los mataron, los descuartizaron.

En esa etapa negra, vimos jóvenes que murieron en la lucha por el petróleo, como fueron los esposos Reinaldo Cuenca y Liliana Camacho. Mucha gente desaparecida, desterrada, que les tocó salir del departamento y del país. Eso influyó muchísimo en que dirigentes de mucha capacidad, de mucha beligerancia, unos salieron del departamento, otros se callaron y otros optaron por refugiarse en la derecha; eso hizo que el pueblo perdiera credibilidad, no confiara, y los sectores populares se sintieron traicionados y abandonados.

De dirigente sindical y popular a la representación en cargos de elección popular.

Me parece que la participación en los concejos, asambleas y Congreso de la República es bien importante en el momento que se convierten en tribuna de crítica y construcción de movimiento político de izquierda, de consolidación, porque de resto no hay mucho que hacer. En la asamblea del Huila o en cualquier asamblea de departamento del país no es mucho lo que se logra porque va uno o dos y la mayor dificultad que se tiene es hacer consensos para que las iniciativas que se lleven tengan éxito, de lo contrario se dejan constancias históricas que seguramente de estudiarse los procesos, servirán de referente, de resto para nada sirve. Los discursos no llenan las ollas de los hambrientos, máxime cuando tenemos unos medios de comunicación que funcionan como traganiques, suenan o hacen sonar nuestra voz o la de cualquier dirigente, en la medida en que a su dispensador le lleguen unas buenas monedas, no importa su contenido, razón o repercusión social.

En mi experiencia política lo que más se resaltó fue el rescate de recursos para la educación. Recuerdo que en el año 90, cuando inicié mi primer periodo en la

Asamblea, encontré que se entregaban recursos para colegios que no existían en el departamento del Huila, que habían maestros en una nómina que tampoco existía, o sea en una nómina paralela; se perdía mucha plata. Las contrataciones que se hacían eran muy leoninas; al igual que la entrega de materiales, la compra de materiales didácticos, implementos deportivos, electrodomésticos, equipos de laboratorio para escuelas y colegios, se hacía con un asalto exagerado al erario público y se manejaba de manera muy irresponsable los recursos. En esa etapa desarrollamos algunos debates en compañía de Guillermo Bravo y Antonio José Puentes (fallecidos) sobre la contratación de obras públicas, y dimos varios debates en ese campo, por lo menos los hicimos poner un poco colorados, corrigieron algunos, no obstante siguieron en las mismas.

En ese debate logramos demostrarle al departamento que las empresas que se estaban creando con plata de las regalías hoy en discusión, como PROCEFRUTAS que se gastó más de 1.000 millones de pesos del erario público no envasó ni siquiera una lata de frutas para enviar al exterior ni al interior, nunca cumplió su papel, se acabó, se la robaron. La fábrica de juguetes de madera, creo que lo único que entregó fue los muñecos que nos dieron cuando fuimos a dar el visto bueno para el aporte de 500 millones de pesos y nunca funcionó. La que medio actuó fue la fábrica de aceite que también se quebró, se acabo, y empresas que se entregaron al capital multinacional y nacional, como la empresa de gas, Alcanos, una empresa que tenía tal rentabilidad. Pudimos demostrar, que Alcanos podía perfectamente no cobrar la matricula ni los elementos de la instalación de la acometida porque las ganancias eran muy grandes, y sin embargo la entregaron al sector privado y hoy se están llevando dinero de ganancias inmensas que podían estar resolviendo problemas de educación, salud, obras públicas en general. Todo eso se hizo con los recursos del departamento, fundamentalmente con los recursos petroleros.

En el Huila se ha despilfarrado dinero. Recuerdo que en un acto de un gobernador se dijo que se estaban sembrando las regalías en el Huila, y ¿cómo se hizo la arborización? La primera dama del departamento en ese entonces estaba haciendo

una arborización sobre las piedras en el centro de Neiva y cada arbolito con su cerco y su mantenimiento de unos meses le costaba al departamento 700 mil pesos, en ese entonces, hoy es como hablar de 7 millones de pesos, y ningún árbol sobrevivió pero el dinero de las regalías si se gastó.

Fueron amplios los debates del eterno concejal comunista de Neiva, Ramón Tovar Andrade (q.e.p.d.), quien avizoró 20 años atrás, en su época, que la Ceiba se iba a acabar porque la deforestación era voraz e inclemente, y porque los primeros recursos que llegaron para reforestar en los 60,2 millones de pesos, que era mucha plata para la época, recursos extranjeros, se los robaron en un contrato donde no se pudo comprobar que se hubiera sembrado un solo árbol. Hoy tenemos a Neiva con dificultades serias en materia de aguas por ese problema.

Otra cosa que se pudo implementar en la discusión fue el tratamiento de la situación de los maestros departamentales y los maestros por contrato, que en el 90 se inició el debate pero se continuó en el 96 cuando volví a la Asamblea. Logramos ponderar el trabajo, de los maestros por contrato, que se reconociera su esfuerzo, sacrificios, pero sobretodo su aporte a la educación de los niños y niñas de los lugares más apartados de la región y logramos que se nombraran cerca de 500 maestros, habiendo conseguido primero 100 y luego el resto nombrados en propiedad. Maestros en propiedad que hoy están a punto de jubilarse, que no tenían ningunas condiciones laborales, prestacionales ni médico asistenciales. Habían maestros que llevaban 20 años trabajando con enfermedades gravísimas y a los 15 o 20 días de estar posesionados, como se nombraron sin perder ninguna condición, fueron llevados a las salas de cirugía producto de esa ganancia que habían obtenido en la lucha popular por llegar a ser maestros de planta. Me parece que esos dos elementos, a mi modo de ver, fueron importantes en mi trabajo político en la Asamblea Departamental.

Los enemigos más temibles de la democracia y los sectores populares

Creo que el principal enemigo de la democracia, de los sectores populares y de la izquierda en el departamento del Huila ha sido Héctor Polanía Sánchez, como gobernador, como parlamentario, luego como ex-parlamentario. Creo que luchó hasta la saciedad en contra de los derecho de los trabajadores, fundamentalmente en contra los maestros, y una casería muy feroz contra los sectores populares. Él encarna el enemigo más frentero que hemos tenido los maestros, y que decía públicamente: que había que acabar con los sindicatos porque eran semillas de rebelión y de guerrillas, el principal actor de este proceso. Luego tenemos los comandantes de policía casi en todos los momentos, especialmente todos los comandantes de la policía y la Novena Brigada, del Batallón Magdalena en Pitalito, el Batallón Pigoanza en Garzón y el Batallón Tenerife.

En el año 1989 hasta los noventa, sobre todo en los noventa hay que resaltar al capitán Naranjo, comandante de la policía de Neiva, no recuerdo bien su nombre, ya debe estar pensionando, se dedicó a perseguir y a maltratar a los docentes y a los estudiantes, pero en su mayoría los comandantes de ese entonces todos cumplieron el papel de ser enemigos del magisterio y lo proclamaban. Ellos decía que el magisterio estaba confabulado con los sectores guerrilleros del departamento: En el departamento han actuado siempre cuatro o cinco frentes de las FARC y otros movimientos como el ELN y el EPL, muy poco, pero actuó en el sur del Huila algún tiempo; entonces se decía que el magisterio era un foco subversivo.

Para el afianzamiento de las políticas neoliberales de la contrarreforma educativa, tenemos como la madre de toda esa discusión a la secretaria de educación Miriam Méndez de Cuéllar, parece que no ha habido secretario de educación en el país, en el Huila, más dedicado a atropellar a los maestros y la comunidad en su conjunto. Esta era muy amiga de Cecilia Vélez de White, ex ministra de educación en los

dos periodos de Uribe Vélez. Miriam Méndez de Cuéllar fue nefasta, quien con la ayuda de algunos políticos, casi todos se dedicaron a esquilmar y a imponer a sangre y fuego las políticas del MEN, en lo que tiene que ver con la implantación del nuevo modelo, del nuevo tipo de escuela en el país. En el caso del Huila fue la que más ayudó a que el éste fuera uno de los primeros en el país y corroborara todas las políticas del FMI.

La estigmatización del movimiento magisterial en el Huila.

Indudablemente esto ocurre en el país, pero con mayor énfasis en el Huila, porque los sectores de derecha se volvieron a interesar por el magisterio, por su dirigencia sindical. Entonces la tarea fue Camuflar en los movimientos de izquierda a simpatizantes y amigos de la izquierda o del movimiento popular con un rostro sindical, pero con conceptos de derecha, conservadores fundamentalmente. En esa perspectiva llegaron a la organización sindical, primero con algunos comités de base.

Creo que es importante indicar que se estableció una consiga: que había que poner un sindicato, un comité ejecutivo menos beligerante para que se logaran más cosas, que se logaran mejores partidas para la educación, mejores recursos para los maestros, y entonces desde ahí con esa consiga, y ante el error que se cometió y se sigue cometiendo de la falta de trabajo ideológico, fueron engrosando sus fuerzas ayudados con recursos del departamento y otros sectores.

La pérdida del norte en el sindicalismo colombiano.

Con la consigna de que ya estaban resueltas las huelgas, debíamos dejar de ser contestatarios para convertirnos en propositivos, con eso se fue aislando y rechazando el sindicalismo en el Huila y el país. Hoy el comité ejecutivo de FECODE, me parece que está claramente en ese mismo tópico.

El dirigente de los años ochenta y parte de los noventa, tenía una consigna que era darle un vuelco al país y entregar sus iniciativas, propósitos y propuestas a un alternativa diferente al capital, diferente al modelo que hoy nos tiene oprimidos. Era un dirigente comprometido con las causas populares, a quien le dolía el hambre y la miseria del pueblo colombiano. Era un dirigente que estudiaba, que se esforzaba por llegar a los más débiles a proponer en las condiciones que fuera los objetivos de un paro de una lucha, y que valoraba más lo ideológico, a pesar que tuviera unas reivindicaciones económicas, que si bien es cierto había que lucharlas, lo fundamental era el otro país que soñamos, ese otro país por el que muchos murieron, tantos dieron su vida, gastaron sus años, pero hoy encontramos las cosas diferentes.

Yo diría, hablando en términos religiosos, que casi que era un apóstol, no le interesaba si era de día o de noche, si llovía o hacia sol. Eso debemos rescatar de esos compañeros y que nos dieron el ejemplo más vivo de esa actividad de sindicalista, y ese mismo dirigente estaba en el cooperativismo. Las mejores ideas de organización cooperativa que fueron ejemplo nacional, cuando nace COONFIE, EMCOFUN, EMCOSALUD, EMCOVEN, nacen con esas perspectivas, pero luego viene la violencia, y viene un elemento que es difícil tocarlo pero yo lo voy a tocar porque comenzó a cambiar la idea y el pensamiento que se tenía: Primero la acción política ideológica de los partidos de derecha aportaron muchísimo a ese proceso de desideologizar de los dirigentes del magisterio y del sector cooperativo; pero también vino la acción de los grupos del narcotráfico, que si bien es cierto no entraron directamente al sector magisterio porque no tenemos pruebas concretas de eso, lo que si tenemos es que sus conclusiones, sus direccionamientos deterioraron factores de unidad que habían permitido avances significativos.

Con lo anterior no quiero ser fatalista, no todo se ha perdido, aún tenemos reservas de ese importante trabajo, la más significativa que representa no solo el ámbito nacional sino latinoamericano, con un soporte de gestión hacia la construcción de

alternativas construidas con raigambre popular. Está UTRAHUILCA, que sin lugar a dudas es la expresión popular que compite con solvencia moral, ética y económica a cualquier proyecto del establecimiento, a pesar de los embates ha sido capaz de sortearlos y salir adelante.

Las cooperativas en el Huila y el país no estuvieron ausentes del fenómeno del narcotráfico, los dineros golondrina llegaron y se aposentaron en algunas de ellas, con o sin su anuencia, inexperiencia, falta de vigilancia, en fin en cada una de ellas su análisis debe haber soportado sus explicaciones cuando de evaluar se trató. Fueron muchísimos los incentivos, demasiadas las invitaciones, los marcos de referencia de una sociedad mafiosa no se hicieron esperar: inauguraciones, reconocimientos, la ruta hacia el eje cafetero en interconexión con el Putumayo, no propiamente buscando a Quito y a Lima, hasta Álvaro Uribe Vélez lo vimos posando ante las cámaras en inauguraciones de agencias. Que peligroso juego, que tomó a incautos, les florecieron económicamente mientras blanqueaban sus dineros y luego de un solo golpe se alzaron con los recursos y las dejaron insolventes. Los que no sucumbieron ante estos galanteos allí están inhiestos respondiendo con la historia, sufrieron los embates de un sistema que por todos los medios las quiso ahogar pero salieron adelante.

Ese elemento sirvió también para que la acción política y sindical se mermara. Encontramos unos dirigentes cooperativos, enamorados del cooperativismo, que cambiaron el concepto de mejores servicios y beneficios para los asociados a cambio de la mayor rentabilidad particular y del sector que lo llevara a la dirección de la cooperativa. Vemos dirigentes de izquierda manejando el sector cooperativo del transporte en el Huila, que siguen siendo amigos de la izquierda pero siguen aportando más a la derecha con sus conocimientos, sobre todo con todo lo que de la organización aprendieron. Ese es el dirigente de hoy.

El dirigente sindical de hoy, fundamentalmente del magisterio, tanto regional como departamental, no tiene una ideología precisa y concreta, salvo algunas

excepciones. Por otro lado, no tiene un proyecto de vida sino de acomodarse, de pasarla bien, pero no un proyecto comunitario, que coja los principios organizativos para mejorar las condiciones de lucha y de trabajo. Han abandonado la movilización popular, a tal punto que la ADIH recurre a pedir permisos para organizar movilizaciones, paros

¿Qué hacer?

Hay que volver a los métodos de la capacitación, pero sobre todo del crecimiento personal en lo político e ideológico. Segundo, seguir defendiendo los proyectos de unidad.

La CUT se ha mantenido en una discusión grande, pero con unos vicios de la socialdemocracia que hacen que su peso específico se pierda. En el último Congreso de la CUT, a pesar de todos los recursos entregados por la socialdemocracia de Europa y Norteamérica, las dos tendencias –izquierda y socialdemocracia- quedaron casi que empatadas. Hay que tomar una decisión clara sobre qué tipo de sindicalismo vamos a seguir aportando, qué tipo de consignas, cuál va a ser nuestro ideario de unidad.

El principal elemento de unidad en la última etapa es el Polo, pero hoy las aspiraciones personales, el maquillarse un poco para parecerle más simpático al imperio, al capital, ha hecho que destacados dirigentes de reconocida trayectoria política se acerquen más al proceso de unidad nacional que propone Santos que al proceso de unidad que se propuso cuando se creó el Polo. Debemos fortalecer ese ideario de unidad y construir con el ejemplo de los indígenas en su trasegar por el viajar de la palabra, en la lucha por cuidar la tierra, por aportarle al tratamiento adecuado de la naturaleza, en las lecciones que ventean los campesinos e indígenas en Colombia en la última etapa. Creo que si vamos hacia ellos y bebemos de esa sabiduría popular y de esa entrega, daremos un parte importante de victoria, no a ganar ya, pero si a recomenzar y a rescatar la lucha popular, que

ha dado ejemplo en América Latina, fundamentalmente en Bolivia y Ecuador, en pro de un mundo posible para todos nosotros, ese Mundo Posible que todos soñamos para un futuro mejor como patrimonio de las nuevas generaciones.

Nota: esta entrevista fue revisada, validada y entregada por Lucilio Antonio Muñoz, el 5 de abril de 2011, en Neiva – Huila.

CONCLUSIONES

En esta investigación pudimos establecer que la ADIH siendo una organización sindical regional tiene características propias de un movimiento social:

1. Tiene una identidad colectiva propia, basada en la función del docente en la sociedad, como un eje articulador de las dinámicas y conflictos sociales. El magisterio huilense ha reconocido su propia identidad y la ha ido construyendo superando su función docente, desarrollando un papel protagónico en la concepción del tipo de educación apropiada para las futuras generaciones (Movimiento Pedagógico), y transformando los imaginarios sociales del deber ser ciudadano. Algunos docentes, especialmente los de las cabeceras municipales de La Plata, Garzón, Pitalito; en su relacionamiento cotidiano reconocieron que su tarea docente iba más allá de impartir conocimiento y a su trabajo educativo le fueron dando una visión más social, emprendiendo un camino colectivamente que trascendió los intereses individuales y se fue transformando en intereses colectivos y sociales, alcanzando un alto grado de cohesión, lo cual le ha permitido perdurar en el tiempo como la Asociación de Institutores Huilenses - ADIH.
2. Es una organización constituida por una pluralidad de actores sociales, de diferentes condiciones sociales, económicas, políticas y culturales.
3. Emerge de la relación del territorio y la cultura huilense como un espacio que propende por el ejercicio de la democracia, la participación ciudadana y la lucha de los docentes y otros actores sociales que se le articulan.
4. Ha estado siempre ligada a las dinámicas sociopolíticas internacionales, nacionales, regionales y locales; ha experimentado la influencia del bipartidismo, de las izquierdas europeas, del conflicto armado, del derecho humanitario.
5. Es una organización dinámica en el tiempo y en su relacionamiento interno y externo. Ha permitido integrar intereses colectivos y resignificar el papel del docente y del ciudadano.

6. Tiene un reconocimiento legítimo, el cual le permite la mayor representatividad de los docentes y la estructuración de sus luchas sociales. Su principal motivación es la indiferencia social, ante las condiciones en que viven sus comunidades, por lo tanto se reconoce como uno de los actores principales en el control y orientación de la sociedad. Su acción ha propendido por ser transformadora y constructiva de un modelo de sociedad, sus mayores expresiones han sido el Estatuto Docente, El Movimiento Pedagógico y la movilización social del magisterio huilense.
7. Su principal adversario ha sido el gobierno, su ámbito es nacional, regional y local, su principal motivación es propiciar mejores condiciones socioeconómicas para el magisterio y las comunidades, su modalidad de lucha ha sido la movilización social principalmente a través de paros y marchas.
8. Teniendo en cuenta el planteamiento de Archila sobre los tres principios que caracterizan a los movimientos sociales: “identidad o autoreconocimiento del actor, oposición o caracterización del adversario; y totalidad o superación de lo particular hasta lo general. Se puede decir que estos principios están dados en la ADIH: el autoreconocimiento como actor social de la región y del país, la oposición a esquemas socioeconómicos que truncan procesos propios de desarrollo y una capacidad de transformación social de lo local a lo global.

La ADIH logra asumir un liderazgo bien importante en el departamento del Huila con una gran influencia a nivel nacional, pero no se puede determinar que es un movimiento social.

Alexander Pereira plantea que “el maestro tiene una profesión muy compleja, que lo lleva a asumir un liderazgo social, político y cultural en sus comunidades. En medio de un país tan conflictivo y con tantas restricciones democráticas, las labores docentes y sindicales de los maestros terminan obligándolos a cumplir funciones de líderes e intelectuales locales, con un alto nivel de protagonismo en las comunidades en que se desenvuelven. Dada esa situación, la comunidad, la localidad y el aula son lugares que se interrelacionan, conectados por fuertes entramados de vínculos y necesidades sociales. De ese modo, la vida cotidiana de los estudiantes, de sus familiares, vecinos del barrio y habitantes del municipio, se desenvuelve cruzada por asuntos que le son comunes, en los que el maestro debe intervenir, e incluso

ejercer cierto liderazgo político y de agitación cultural. Finalmente, resulta que la actividad sindical de los maestros termina manifestando no solo las reivindicaciones del sindicato como tal, sino también las de otros grupos sociales con los que el maestro está articulado por el carácter tan peculiar de su profesión.

El ser docente es el resultado de un ejercicio permanente en la sociedad y su condición propia motiva a ejercer roles que van más allá de la mera función laboral, eso es lo que impulsa al docente a sumirse ya no como individuo sino como ciudadano activo que reclama sus derechos en función de todos.

Podemos entonces concluir que la Asociación de Institutores Huilenses-ADIH, es un actor social muy importante en la articulación de la movilización social en el Departamento del Huila. A través de este sindicato el Huila y la Nación han logrado tener un espacio propicio para el análisis y la incidencia en las dinámicas sociales políticas, económicas, culturales y ambientales, y en el manejo de los conflictos. La ADIH es una organización sindical que se fue moldeando a partir de las dinámicas sociales que fue enfrentando, donde cada acción tenía un sentido social y se desarrollaba de manera colectiva; su carácter se forjó en las confrontaciones a una serie de políticas y medidas gubernamentales de los diferentes gobiernos locales y regionales. Las condiciones de injusticia llevaron a tener como su principal adversario el gobierno local y regional, pues por principio es el garante de los derechos fundamentales y es a él a quien iba dirigido todo su accionar. Un adversario de permanente confrontación, el cual no había que liquidar sino transformar para que garantizara el cumplimiento de los Derechos Humanos y creara condiciones dignas para las comunidades marginales.

La ADIH ha logrado otros aspectos de relevancia como sindicato de maestros:

- Enfrentar las condiciones de desigualdad, exclusión y olvido del Estado en las comunidades, en especial en las cabeceras municipales del Huila.
- La independencia respecto a los partidos políticos y a las guerrillas.

- Tener una presencia permanente, con un alto reconocimiento social y con un grupo poblacional consolidado.
- La ADIH no ha asumido una actitud pasiva, pues su movilización ha constituido una gran gama de manifestaciones y reclamaciones de todos los órdenes, que van desde las conciliadoras hasta las agresivas y de alteraciones del orden público interpretándose este accionar como reflejo de la supuesta vinculación de ésta a la izquierda y a los grupos guerrilleros. Los móviles de su accionar son colectivos, y ante la inoperancia del Estado para atender las desigualdades sociales, la ADIH se constituyó en un espacio propicio para la lucha social.
- Los gobernantes del Huila han forjado sus programas, a veces sin saberlo, en lineamientos de la política internacional, de esquemas económicos, políticos, jurídicos y culturales del orden global. De esta manera su articulación con lo local (municipios) y lo regional (departamento), ha sido poco pertinente y ha tenido altos grados de resistencia. Esta situación que se ve reflejada en los 90 con el incremento de la movilización social como consecuencia de la política de apertura económica la cual generó cambios sociales en todos los aspectos.
- El imaginario que representa la ADIH en la sociedad huilense es de gran importancia, sus protagonistas, sus pugnas, el manejo de sus luchas y la confrontación con sus adversarios, le dieron un gran reconocimiento social.

En cuanto a los testimonios de los entrevistados, se puede afirmar lo siguiente:

- Jairo Ramírez Bahamón representa un momento de ruptura con las prácticas sindicales funcionales al establecimiento, que se desarrollaron durante la década del 60. Durante esta etapa, la ADIH era un escenario de disputa entre conservadores y liberales, con una tendencia hegemónica de los primeros. Al mismo tiempo, se observa una etapa de transición, puesto que de una organización sindical, permeada por los intereses de los gobernantes de turno, se pasa a una asociación que pone su énfasis en los intereses de la mayoría de los docentes y la población huilense en general. Además, es el momento en que empiezan a incursionar las izquierdas en nuevas expresiones u organizaciones políticas.

- Durante la década del 70, debido al exhaustivo control político militar desplegado, especialmente en el periodo del gobernador Héctor Polanía Sánchez, se encuentra que las acciones sociales colectivas no tuvieron un efectivo desarrollo en la exigibilidad de los derechos del magisterio huilense. Pero paralelo a estas condiciones precarias para ejercer la representación sindical, se desarrollan otras formas creativas de ejercer la labor sindical, a tal punto de ir construyendo un perfil del dirigente sindical con tendencia apostólica, y una gran pertenencia política y social. Ante esta realidad y la falta de condiciones se fue templando el dirigente sindical del magisterio huilense.
- Las acciones sociales colectivas de la década del 80 están ligadas al desarrollo y posicionamiento de las organizaciones políticas de izquierda, no solamente al interior de las organizaciones sindicales, sino ligado a las luchas sociales y populares, en unidad con otros sectores sociales y políticos.
- La violencia antisindical contra el magisterio, en primera instancia, se desarrolla en un periodo de gran agitación social, y por otro lado, debido al desarrollo del conflicto armado. En este sentido, las razones para asesinar a los maestros tienen que ver con la militancia de estos en organizaciones políticas de izquierda, y por otro lado, por la vinculación de estos a las agendas públicas.

En general, podemos concluir que los tres entrevistados demuestran un alto grado de compromiso social y político, que trasciende el marco de la acción política sindical y busca articularse con las luchas de la población en general. Dicho compromiso, supera el interés individual y materialista del dirigente de los años 60. Por otro lado, el hecho de que al interior de la ADIH existieran organizaciones políticas de izquierda, hizo que los dirigentes de esa época tuvieran un alto grado de politización, pero al mismo tiempo, en algunos momentos, las organizaciones sindicales se convirtieron en apéndices de las organizaciones políticas.

Finalmente, queremos presentar este trabajo como una herramienta para futuras investigaciones sobre las organizaciones sociales regionales, que contribuyan al análisis del conflicto, territorio y cultura.

LISTA DE MAPAS

Mapa 1	
División Político Administrativa de Colombia.....	13
Mapa 2	
Corredores Estratégicos del Huila.....	14
Mapa 3	
División Política Administrativa del Huila.....	15

LISTA DE ESQUEMAS

Esquema 1	
Acciones Sociales Colectivas del Magisterio Huilense, 1986-1996.....	40
Esquema 2	
Modalidad de las Acciones Sociales Colectivas del Magisterio Huilense, 1986-1996....	41
Esquema 3	
Ámbito de las Acciones Sociales Colectivas del Magisterio Huilense, 1986-1996.....	42
Esquema 4	
Lugares de las Acciones Sociales Colectivas del Magisterio Huilense, 1986-1996.....	43
Esquema 5	
Violencia antisindical contra el Magisterio Huilense, 1986-1990.....	45
Esquema 6	
Violencia antisindical contra el Magisterio Huilense, 1991-1996.....	45

FUENTES PRIMARIAS

Entrevistas

Lucilio Antonio Muñoz Muñoz, Neiva – Huila, 15 de noviembre de 2010.

Jairo Ramírez Bahamón, Neiva – Huila, 23 de abril de 2011.

María del Carmen Jiménez, Neiva – Huila, febrero de 2012.

Archivos de Prensa

Archivo Asociación de Institutores Huilenses - ADIH, Neiva – Huila, Acciones Sociales Colectivas, 1986-1996.

Archivo Diario del Huila, Academia Huilense de Historia, Acciones Sociales Colectivas 1986-1996.

Bases de Datos

Banco de datos de protestas sociales, CINEP, 1986 a 1996.

Otro

Matriz de acontecimientos internacionales, nacionales y regionales 1986-1996, agosto de 2011, Javier Francisco Serrano Hurtado y Uverney Quimbayo Cabrera.

FUENTES SECUNDARIAS

Bibliografía

Archila, M. (2008). Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas Sociales en Colombia. Bogotá: ICANH – CINEP.

Corporación Arco Iris (2010). Mapa Homicidios de sindicalistas FECODE Vs Nivel presencia de grupos armados ilegales en la macroregión suroccidente en el periodo 1986-1990. Fuente: Banco de Datos ENS.

Correa, G. & González, J.D. (2011). Y tejían palabras con el tormento de la ausencia. Treinta años de exterminio y recuperación de la memoria de las víctimas de las y los

- educadores sindicalizados de la Asociación de Institutores de Antioquia, ADIDA, 1978-2008. Escuela Nacional Sindical (ENS), Asociación de Institutores de Antioquia (ADIDA). Medellín, Antioquia.
- De la Sierra, J. (1990). Reynaldo Matiz. El fusilado de Tibacuy. Neiva-Huila: Instituto de Cultura Popular.
- Gobernación del Huila, la Corporación Nuevo Arco Iris (2005). Programa de Desarrollo y Paz del Departamento del Huila y del Piedemonte Amazónico.
- Macías, A. (2005). El Huila en sus cien años. La urgencia de un nuevo contrato social. I Bienal de Ensayo Joaquín García Borrero Neiva, Huila: Universidad Surcolombiana.
- Marín, A. (1994). Asamblea Nacional Constituyente y Constitución Política de 1991.
- Olaya, A. (1995). El espacio del hombre huilense. Historia General del Huila, Volumen 1. Academia Huilense de Historia. Neiva – Huila.
- Osorio, A. (1996). Huellas del movimiento social en el Huila durante el siglo XX. Historia General del Huila, Volumen 1. Academia Huilense de Historia. Neiva – Huila.
- Patarroyo, E. (2010). Diagnóstico económico y social del departamento del Huila. Neiva, Huila.
- PNUD Colombia (2011). Reconocer el pasado, construir el futuro. Informe sobre violencia contra sindicalistas y trabajadores sindicalizados 1984 – 2011.
- Ramírez, J. (1996). La Escuela Huilense en el siglo XX: Del confesionalismo a la secularización y hacia la educación como derecho, volumen 4. Neiva-Huila: Academia Huilense de Historia.
- Ríos, L.N. (2009). Los esfuerzos del sindicalismo colombiano por autorreformarse. Medellín: Escuela Nacional Sindical de Colombia.
- Tamayo, A. (2006). El Movimiento Pedagógico en Colombia. Un encuentro de los maestros con la Pedagogía. Revista HISTEDBR On-line, Campinas, n.24, p. 102 – 113.
- Torres, W. F. (1988). De la insularidad al naufragio. Economía, política y cultura – Huila, años 80. Neiva-Huila: Cuadernos Surcolombianos 4.
- Torres, W. F. (2000). Amarrar la burra de la cola. ¿Qué personas y ciudadanos intentar se en la globalización? Especialización en Comunicación y Creatividad para la Docencia. Universidad Surcolombiana. Neiva-Huila: Oti impresores.

Torres, W. F. & Pachón, H.S. (2003). Construir desde abajo. Subjetividades en la Región Surcolombiana. En In-Sur-gentes. Construir Región desde abajo. Neiva – Huila: Editorial Surcolombiana.

Fuentes electrónicas

Asociación de Institutores Huilenses (2010). Historia ADIH. Recuperada el 17 de septiembre de 2011, de:

http://www.adih.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=65&Itemid=71

Dussán, M. (2006). ADIH 50 años. Recuperada el 17 de septiembre de 2011, de:

http://www.surcolombiano.com/index.php?option=com_content&view=article&id=16:adih-50-anos&catid=45:columnistas&Itemid=119

Estrada, Jairo (2002). Configuraciones de política educativa neoliberal. Estudio preliminar. Recuperada el 12 de enero de 2012, de:

http://www.humanas.unal.edu.co/contextoedu/docs_sesiones/configuracionpoli_caeducativa.pdf

Oficina de Comunicaciones Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (2010). El paro cívico nacional de 14 de septiembre de 1977. Recuperado el 17 de noviembre de 2011 de:

<http://www.centromemoria.gov.co/conmemoraciones/475-el-paro-civico-nacional-14-septiembre-de-1977>.

ANEXOS

ANEXO 1

GUIA DE ENTREVISTA ESCRITA

ACCIONES SOCIALES COLECTIVAS DEL MAGISTERIO HUILENESE

GUIA DE ENTREVISTA ESCRITA

1. El periodo de la investigación está enmarcado entre 1986-1996, en qué momento se ubica su actividad política? ¿Durante que periodo fue dirigente de la ADIH?
2. Entre 1981-1991 se presentan 11 asesinatos y entre 1990-1992 se presentan 53 amenazados, cuáles fueron las causas de esos asesinatos y amenazas?
3. ¿Cuáles son los acontecimientos más sobresalientes de la época en el departamento del Huila?
4. ¿Cuáles eran las necesidades más sentidas que se exigían en ese tiempo?
5. ¿Qué tipo de acciones colectivas se desarrollaron para buscar solución a las necesidades exigidas?
6. ¿Quiénes participaban en esas luchas sociales?
7. ¿Con qué otras organizaciones sociales se llega a realizar acciones sociales?
8. ¿Con quién era la confrontación más abierta?
9. ¿Cuáles eran los principales temas de lucha?
10. ¿Cuáles fueron los logros o acuerdos obtenidos con esas luchas?
11. ¿Cuáles han sido los avances en el desarrollo político-organizativo y la construcción de propuestas alternativas de esa época a la actualidad?
12. ¿Qué papel cree que pueden jugar los movimientos sociales en la confrontación contra el neoliberalismo?

ANEXO 2

VIOLENCIA ANTISINDICAL CONTRA EL MAGISTERIO HUILENSE 1981-1994					
CASO	NOMBRES Y APELLIDOS	SEXO	AÑO	TIPO DE VIOLACIÓN	MUNICIPIO
1	César Charry	Hombre	1981	Asesinato	Neiva - USCO
2	Julio César Losada	Hombre	1982	Asesinato	Algeciras
3	Gildardo Alvarez Muñoz	Hombre	1982	Atentado	Pitalito
4	Gentil Plazas	Hombre	1983	Desaparición	Garzón
5	Bonifacio Antonio León	Hombre	1983	Desaparición	Garzón
6	Gentil Cruz	Hombre	1985	Asesinato	Acevedo
7	José Miller Rivas	Hombre	1985	Atentado	Pitalito
8	Isidro Pillimue	Hombre	1986	Asesinato	La Plata
9	Julio César Zambrano	Hombre	1986	Asesinato	Timaná
10	Héctor Perdomo	Hombre	1986	Asesinato	Tello
11	José Diomedes Cedeño	Hombre	1986	Asesinato	Tello
12	Carlos Julio Ortiz	Hombre	1987	Asesinato	Palermo
13	Reinaldo Alzate	Hombre	1987	Asesinato	Acevedo
14	Alvaro Fajardo	Hombre	1988	Asesinato	Isnos-Hermita
15	Juan de la Cruz Moreno	Hombre	1988	Desaparición	INEM Neiva
16	Nancy Amaya Mosquera	Mujer	1990	Atentado	Baraya
17	Sofia Mosquera	Mujer	1990	Atentado	Baraya
18	Jackeline Silva	Mujer	1990	Atentado	Baraya
19	María Eva Ramírez	Mujer	1990	Amenaza	Suaza
20	Alba Luz Trujillo de Piamba	Mujer	1990	Amenaza	Saladoblanco
21	José Ignacio Vargas	Hombre	1991	Asesinato	Algeciras
22	Fany Ortiz de Lasso	Mujer	1991	Amenaza	Algeciras
23	Fabiola Narváez Rampirez	Mujer	1991	Amenaza	Nátaga
24	Alba Luz Trujillo Lozano	Mujer	1991	Amenaza	Oporapa
25	Jairo Galvez Hernández	Hombre	1991	Amenaza	La Plata
26	Luz Dary Osorio Monteverde	Mujer	1991	Amenaza	Tello
27	Henry Zapata Rivera	Hombre	1991	Amenaza	Tello
28	Alberto Barbosa Silva	Hombre	1991	Amenaza	Baraya
29	Armando Pineda	Hombre	1991	Amenaza	Isnos
30	María Isabel Cuervo de Quino	Mujer	1991	Amenaza	La Plata
31	María Eva Ramírez Aldana	Mujer	1991	Amenaza	Suaza
32	Luis Alberto Ortega	Hombre	1991	Amenaza	Tello
33	Rubiela Sotto de Perdomo	Mujer	1991	Amenaza	Baraya
34	Luis Emilio Pajoi Trujillo	Hombre	1991	Amenaza	La Plata
35	Gilberto Montenegro	Hombre	1991	Amenaza	Gigante
36	Francisco Segura Alvarado	Hombre	1991	Amenaza	Neiva
37	José Ignacio Barrero Barrero	Hombre	1991	Amenaza	Pitalito
38	Nidia Sánchez Rosero	Mujer	1991	Amenaza	Pitalito
39	Narváez Claros	Mujer	1991	Amenaza	Neiva
40	Alberto Nuñez	Hombre	1991	Amenaza	Pitalito
41	Lucila Cuéllar	Mujer	1991	Amenaza	Pitalito
42	Gloria Ligia Rojas	Mujer	1991	Amenaza	Pitalito

43	Raúl Calderón Valencia	Hombre	1991	Amenaza	Pitalito
44	María Emérita Imbachi	Mujer	1991	Amenaza	Saladoblanco
45	Jesús María Ossa Huependo	Hombre	1992	Atentado	Algeciras
46	Luis Abrahan Méndez	Hombre	1992	Atentado	Timaná
47	Jairo Triviño	Hombre	1992	Atentado	La Plata
48	Rosalba Peña Fiel España	Mujer	1992	Amenaza	Villavieja
49	Leopoldo Gómez Gómez	Hombre	1992	Amenaza	Tello
50	Orlando Cabrera Hurtado	Hombre	1992	Amenaza	Neiva
51	Milciades Ardila Rincón	Hombre	1992	Amenaza	Neiva
52	María Isabel Navia Cerra	Mujer	1992	Amenaza	Neiva
53	Martha Lucía Macías Lamilla	Mujer	1992	Amenaza	Neiva
54	José Camilo López Álvarez	Hombre	1992	Amenaza	Neiva
55	Guillermo Motta Córdoba	Hombre	1992	Amenaza	Neiva
56	Olga Nuñez Barrera	Mujer	1992	Amenaza	Pitalito
57	Jorge Eduardo Cuéllar Rojas	Hombre	1992	Amenaza	Timaná
58	Rosa Nury Ramón Cano	Mujer	1992	Amenaza	Campoalegre
59	Héctor Angel Collazos Fierro	Hombre	1992	Amenaza	Baraya
60	Ever Hernando Rivera Rocha	Hombre	1992	Amenaza	Suaza
61	Nelly Rojas de Alarcón	Mujer	1992	Amenaza	La Plata
62	Orlando Pascuas Dussán	Hombre	1992	Amenaza	San Luis
63	Marco Fidel Triviño Hernández	Hombre	1992	Amenaza	La Plata
64	Edgar Murillo Vélez	Hombre	1992	Amenaza	Baraya
65	Efraín Lozano Parra	Hombre	1992	Amenaza	Baraya
66	María Ali Pérez Mantilla	Mujer	1992	Amenaza	Baraya
67	Santiago Nieto Pérez	Hombre	1992	Amenaza	Baraya
68	Alvaro Perea Leudo	Hombre	1992	Amenaza	San Luis
69	Alba Luz Javela Peña	Mujer	1992	Amenaza	Tello
70	Zenaida Burbano Palacio	Mujer	1992	Amenaza	Colombia
71	Jesús Antonio Lozano Peña		1992	Amenaza	Algeciras
72	Orlando Pascuas Dussán	Hombre	1994	Amenaza	Neiva (C. Misael Pastrana Borrero)
73	Domingo Mauro Vásquez Cairo	Hombre	1994	Amenaza	Neiva (C. Misael Pastrana Borrero)
74	Miguel Antonio Zamora	Hombre	1994	Amenaza	Neiva (C. Misael Pastrana Borrero)
75	Ramón Serrato	Hombre	1994	Amenaza	Neiva (C. Misael Pastrana Borrero)

Fuente: Informe del representante al Comité de Amenazados de la ADIH.